

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 148 - JUNIO-JULIO 1995 - N.º 6-7

Director:

Manuel Cuesta Palomero

Iscar Peyra, 26. Tel (923) 21 82 05. 37002 Salamanca



P R E L A D O

Carta Pastoral:

“JUEVES SANTO: DIA DEL AMOR FRATERO” LA TOLERANCIA

La tolerancia, que tanta falta nos hace, consiste en “el respeto o consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque sean diferentes a las nuestras”, dice la Real Academia. Es una prueba de civilización como expresión de la exigencia ética de la convivencia. Pero en el momento presente estamos todavía lejos de alcanzarla. En el terreno político, los enfrentamientos verbales y las descalificaciones personales están a la orden del día. Nuestra relación con los extranjeros, sobre todo si son emigrantes, deja mucho que desear y se reviste, a veces, de manifestaciones de xenofobia y racismo. En el ámbito religioso proliferan los fundamentalismos, hoy día en algunos países islámicos, en determinadas repúblicas de Asia Central y en la misma ex Unión Soviética. Por si faltaba poco, y ello oscurece aún más el horizonte, el espectáculo escandaloso de los conflictos armados con sus millones de muertes violentas. Pues bien, desde la contemplación de esta acerante realidad, y para ayudar a superarla, la Unesco ha declarado 1995 como “El Año Internacional de la Tolerancia”.

Sus Componentes

La tolerancia es la salida hacia el otro, su búsqueda, como cimiento de nuestra propia personalidad. Cerrarse a los demás es perderse a sí mismo. El prójimo, con todos sus valores, es un don, un regalo para nosotros. Abrirse a él supone un enriquecimiento. Se trata de dejarlo expansionarse, de aceptarlo como es, sin silenciarlo ni suprimirlo, compartiendo con él nuestros bienes de todo orden, para convertirlo en copartícipe de nuestra realización integral.

Como apoyatura de lo que en esta dirección haya de hacerse, hay que destacar *el respeto a los derechos de la persona*, en los que se basa el bien común de la sociedad y que ocupan un lugar central en la edificación de la convivencia. De ellos dijo Juan XXIII, en la *Pacem in Terris*, "que son un signo de los tiempos". Hunden sus raíces en el misterio cristiano y en concreto en la revelación bíblica que hace del ser humano, hombre y mujer, imagen y semejanza de Dios, (Gn 1, 26ss), elevados, en el Nuevo Testamento, a la condición de hijos suyos. El salmo octavo destaca con fuerza esta dignidad cuando se pregunta "¿qué es el hombre para que pienses en él, el hijo del hombre para que te acuerdes de él?" y se contesta: "lo has hecho poco menos que Dios, todo lo has puesto bajo sus pies". Situada en esta perspectiva, "la dignidad de la persona -dice la Declaración Vaticana *Dignitatis Humanae*- es objeto en nuestro tiempo de una conciencia cada vez más viva". Tres elementos la constituyen: su pretensión universal en cuanto referida a todos los hombres; su contenido objetivo orientado a la libertad y la igualdad y sus tendencia a la legitimación social y política.

No hay tolerancia sin *diálogo*. Conversar con el otro, escuchar sus razones, entablar con él un debate respetuoso, aceptando sus posturas aunque sean diferentes a las nuestras, es el camino para el mutuo entendimiento, para el encuentro de unos con otros. Porque solo a través de la palabra puede el hombre cumplir su condición de "animal social" de la que ya hablaba Aristóteles. Existe un derecho a la divergencia a la que hay que acatar con realismo como condición necesaria para encaminarse hacia el consenso. El episodio de Emaús, que relata San Lucas (24, 13-35) puede servir de ejemplo para esta imprescindible intercomunicación humana. Jesús escucha primero atentamente los argumentos desesperanzados de sus discípulos y después procede a una interpretación rigurosa de los acontecimientos de Jerusalén llavando a sus corazones el calor y la esperanza. Comparte con ellos la palabra para terminar compartiendo también el pan.

La meta a alcanzar en este esfuerzo es la *reconciliación*. No existe verdadero intercambio personal sin una sincera voluntad de llegar a él a través de la búsqueda de la unidad, más allá de las legítimas diferencias. En los tiempos que vivimos los católicos seremos juzgados, como tal colectivo social, por nuestra mayor o menor capacidad para abrirnos a los otros liberándonos de los conflictos de tendencias mediante una coexistencia verdaderamente cercana y amistosa.

Sus bienes

El primero de ellos, verdadera flor del árbol de la tolerancia, es la *fraternidad*. Esta se inscribe en el movimiento de amor al prójimo que impulsa a la comprensión respetuosa del otro, tratando siempre de superar el mero humanismo para avanzar hacia la caridad social. En efecto, el esfuerzo por dar un contenido espiritual a nuestra relación con los demás nos obliga a transformarla, de acuerdo con las enseñanzas del evangelio, en expresión de apertura y servicio al hermano, sobre todo si es necesitado, en los que se asienta la realidad de una auténtica comunidad cristiana.

Y por supuesto, el último y definitivo fruto de la tolerancia es la *paz*, en cuanto que conduce a la implatación de la justicia, al respeto de los derechos humanos y a la promoción del progreso social. Es la consecuencia obligada y feliz del ejercicio de la comunicación a los otros de los bienes propios, entre los que está uno mismo como el mejor don que puede ofrecérseles. Que el Jueves Santo, FIESTA DEL AMOR FRATERNAL, sea, una vez más, el impulso necesario para encaminarnos en esta dirección. Se trata de conseguir —dice la Comisión Episcopal de Pastoral Social— “que nuestra sociedad abandone para siempre la violencia intolerante de pensamiento, palabra y obra en todos sus ámbitos”. Dios lo quiera.

✠ MAURO

Obispo de Salamanca

HOMILIA DEL SR. OBISPO EN LA MISA CRISMAL DEL MIERCOLES SANTO - 1995

En una sociedad secularizada como la nuestra no resulta confortable la existencia sacerdotal. Experimentan los sacerdotes, algunas veces, la reserva y el rechazo de nutridos sectores del ambiente en que viven, a lo que se suma el fenómeno, tan actual, de la llamada evaporación de la fe que llega, a afectarles personalmente tornando en inseguros e insatisfechos a los pusilánimes. Aún más, la vida célibe, que carece de plausibilidad para determinadas tendencias, encuentra en ocasiones escasa aceptación en el seno de algunas comunidades cristianas. Se dan, entonces, entre los sacerdotes, casos aislados de poca o nula tensión espiritual, de insatisfacción y amargura y de búsqueda de satisfacciones sustitutorias. Todo lo cual –el reconocimiento de nuestras faltas y limitaciones– no autoriza en absoluto la campaña de descrédito que desde diversos medios de comunicación se está llevando a cabo últimamente contra el clero español, y el de otras latitudes, con estadísticas amañadas y falsas ante las que me creo en el deber de protestar públicamente.

A mi corto entender, y sin pretender canonizar el tiempo difícil que estamos viviendo, la realidad es muy otra. En pocos momentos como el actual, se ha dado en la Iglesia la efervescencia espiritual y pastoral que actualmente manifiestan los presbiterios diocesanos. Nunca antes, me parece, ha habido tantas reuniones y asambleas para estudiar y afrontar la realidad sacerdotal del momento en sus diversas expresiones. Las orientaciones conciliares vaticanas sobre los Consejos Presbiterales y Pastorales, la renovación de los Arciprestazgos y las Zonas, la Formación Permanente, los Retiros y Ejercicios Espirituales periódicos, la especial atención a los recién ordenados, el descubrimiento de una espiritualidad afincada en el ejercicio del ministerio, se han convertido en instrumentos de promoción y fortalecimiento personal y comunitario de nuestros presbíteros.

Testimonio Sacerdotal

En la Liturgia de esta Misa se pide al Obispo que exhorte a sus sacerdotes a que conserven la fidelidad a su ministerio. Y así, en la segunda promesa que realizan, se comprometen a unirse fuertemente a Cristo y configurarse con El renunciando a sí mismos. En El, en Cristo Sacerdote y en la entrega total a su servicio, se halla el fundamento de la espiritualidad presbiteral. El Decreto Vaticano sobre el tema subraya

con fuerza, en este sentido, que la unción del Espíritu hace al sacerdote "capaz de obrar en nombre de Cristo Cabeza", (P. 0.2). Se trata de una consagración que conforma al que la recibe con la imagen del Hijo único. Por eso, en la identificación con El se halla la raíz y el fundamento de la perfección del ministro ordenado. La solución para su vida consiste, por tanto, en seguir lo más de cerca posible el ejemplo del Señor, cuyo alimento era cumplir siempre la voluntad del Padre. En la misma línea se sitúa la *Pastores Dabo Vobis*: "Los presbíteros son llamados a prolongar la presencia del único y verdadero pastor, siguiendo su estilo de vida", (n. 15). Y el Prefacio de esta Misa, nos recuerda que "al entregar nuestra vida por Ti y por la salvación de los hermanos nos configuramos a Cristo y así damos testimonio constante de fidelidad y Amor". El discípulo es enviado "a donde pensaba ir el Señor" (Lc 10, 1). Por eso, no puede cumplir su misión sin encarnar personalmente a Jesucristo. Debe ser el primero en escuchar a Dios.

Tres virtudes certifican las espiritualidad del sacerdote: *La obediencia, la castidad y la pobreza*. Tres términos que no designan tres formas de vida aisladas sino puntos de cristalización del seguimiento puntual de Jesucristo. La Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis* define la *obediencia* "como la disposición de ánimo para estar siempre dispuestos a buscar no la propia voluntad sino la del que nos ha enviado", (n. 28). En efecto, sus rasgos bíblicos son la entrega de la libertad, el despojamiento para seguir la llamada y la disponibilidad radical. La obediencia, que adquiere un especial carácter de pastoralidad, supone "dejarse absorber y casi devorar por las necesidades y exigencia de la grey", (PDV, 28). Es una condición para existir específicamente a favor de los otros. La *pobreza*, por su parte, es el sacramento o figura visible del evangelio y de la persona que se ha dejado interpelar por él. Es un medio para amar a las personas, especialmente a los desheredados, como hermanos de Jesús; conduce a la solidaridad con ellos y a una mayor disponibilidad a su servicio. "No es desprecio y rechazo de los bienes materiales, sino el uso agradecido y cordial de los mismos y, a la vez, la gozosa renuncia a ellos con gran libertad interior obedeciendo los designios de Dios... y prepara al sacerdote para estar al lado de los débiles y para hacerse solidario con sus esfuerzos por una sociedad más justa", proclama la PDV en el número 30. El *celibato*, finalmente, significa dejarse embargar en el núcleo de la existencia por la tarea de la representación ministerial de Cristo. Pues en el evangelio, se da una estrecha relación entre el abandono de la familia y el servicio al Reino de Dios. "Esta perfecta continencia siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo", enseña la LG número 42.

Entre los medios para hacer posible este clima espiritual, la Iglesia enumera: muy en primer lugar, la *Eucaristía* “centro y raíz de toda la vida del presbítero, de suerte que el alma sacerdotal se esfuerce en reproducir en sí misma lo que se hace en el ara sacrificial”, (PDV, 23). La *oración*, que se afana por encontrar la voluntad de Dios para la propia vida y para la comunidad encomendada. Porque solo la actividad el objetivo deseado: conducir a la comunidad a una relación personal con Dios. Por eso, dice Rahner: “la fe del sacerdote de hoy es la fe del que ora, del sacerdote de contemplación mística o no existe tal fe”. La *Palabra de Dios*. La PDV nos enseña que “necesitamos acercarnos a ella con un corazón dócil y orante para que penetre a fondo en nuestros pensamientos y sentimientos y nos engendre una mentalidad nueva: la mente de Cristo”, (n. 26). La *confesión*. La vida espiritual y pastoral del sacerdote –dice el Papa en la *Reconciliatio et Paenitentia*– depende para su calidad y fervor de la asidua y consciente práctica personal de este sacramento. Toda la existencia sacerdotal sufre un inevitable decaimiento si falta el recurso periódico e inspirado en una auténtica fe y devoción en el mismo”, (n. 31). Y finalmente, *la vida en común*. Conviene fomentarla para que los presbíteros se ayuden mutuamente en el cultivo de la vida espiritual e intelectual y para que puedan colaborar en el ejercicio del ministerio y librarse de los peligros de la soledad. Y como coronación de todo, una devoción especial a la *Madre del Cielo*.

El Ministerio de los Presbíteros

Una de las principales aportaciones del Vaticano II a la Teología del sacerdocio fue poner de relieve la estrecha relación que existe entre consagración y misión. Y ello muy de acuerdo con la revelación bíblica, en la que la elección se hace siempre con vistas al envío. Dios, en efecto, llama y consagra para enviar y lo hace de forma suprema con Jesús. Le santifica para mandarle al mundo. En el evangelio de hoy es “ungido para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, a los ciegos la vista”, (Lc 4, 16-21). El oficio de pastor es, pues, el centro del servicio apostólico en el Nuevo Testamento. Ser para los otros, es algo constitutivo del sacerdote. Y en este sentido, el ministro no lo es solo de Jesucristo sino también de la Iglesia. Es instrumento del Señor glorificado y órgano de la comunidad, Actúa “in persona Christi” pero lo hace también “in persona Ecclesiae”. Representa sacramentalmente a Cristo y también a la Iglesia. Por la primera de las dos dimensiones representa a la Cabeza

de la Iglesia y en la segunda, a su Cuerpo, reunido por el Espíritu Santo. “Los presbíteros –dice la PDV 15– existen y actúan para el anuncio del evangelio al mundo y para la edificación de la Iglesia...” “y su vida espiritual deberá estar caracterizada por esta actitud esencial de servicio al Pueblo de Dios”, (PDV 21), cuya finalidad –señala la PO 6) “es reunir a la Familia de Dios como una fraternidad animada por la unidad”.

Para esta primordial tarea evangelizadora debe existir una estrecha colaboración entre los sacerdotes diocesanos y los religiosos, en cuanto que éstos, según la *Mutuae Relationes*, “son una riqueza espiritual para todo el presbiterio diocesano al que contribuyen con carismas específicos y ministerios especializados; con su presencia estimulan a la Iglesia Particular a vivir más intensamente la apertura universal”.

Mirando al futuro

Considerando el porvenir problemático de nuestra sociedad y de la misma Iglesia por las crecientes corrientes secularizadoras del mundo occidental, unidas a la actual escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas, el teólogo alemán GRESHAKE, en su libro sobre el Sacerdocio, formula diez tesis con las que trata de marcar la orientación concreta de nuestra actividad al servicio del evangelio. Entre ellas afirma que “es más importante vivir la unidad en el presbiterio que entregarme solo a mi tarea”. “Es más importante acompañar espiritualmente a los colaboradores que hacer por sí solo todo el trabajo posible”. “Es más importante la apertura a la totalidad (la Diócesis, la Iglesia universal) que el interés particular por exigente que sea”. “Es más importante, por más fecunda, la cruz que la efectividad”. Y un Obispo francés, el de Dijon, acusado por las mismas urgencias, aconseja a su escaso clero: “que piense más en la Iglesia que en el presbiterio, más en la Zona que en la Parroquia, más en el equipo de agentes de pastoral que en sí mismo, más en la Diócesis que en su exclusiva parcela”.

Queridos hermanos seglares que asistís a esta celebración orad por vuestros sacerdotes, como nos pide el formulario litúrgico de esta Misa, para que seamos fieles ministros de Cristo, y podamos conducir a El, única fuente de salvación. Así sea.

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES: "LA CULTURA Y LOS VALORES DEL CINE"

La importancia del Cine en la civilización actual no necesita demostración, es evidente. Importancia que en los últimos tiempos ha aumentado considerablemente por la ayuda que le presta la Televisión, en la que se proyectan, según estadísticas fehacientes, unas diez mil películas al año. Para verlas, ya no es necesario salir de casa, buscar una sala apropiada, pagar una entrada. Sentados en la butaca del cuarto de estar, con solo mover unas teclas, se nos sirve la ración cinematográfica apetecida. Esistimos ahora al cine, por tanto, de forma cada vez más masiva y nos convertimos así en interlocutores ideales de las películas que, con suma facilidad, nos hacemos cómplices de sus historias. ¡Tan decisiva es su influencia en el terreno educativo y en el que se refiere a la recta o no recta captación de la realidad objetiva! El Cine aparece, en efecto, como un espectáculo total, pues integra en sí, y de forma simultánea, los logros de la Radio y de la Fotografía, el encanto de la Música y los valores literarios y teatrales, convirtiéndose en el compendio de todas las Bellas Artes. Y en este sentido, su fuerza persuasiva es ilimitada, pues configura un tipo de persona caracterizada por una manera determinada de abrirse al mundo en el que vive.

Todo lo cual explica que, coincidiendo con la celebración del centenario de su invención por los hermanos Lumière, Juan Pablo II haya querido presentarlo como tema de reflexión de la presente Jornada, recordando que "entre los Medios de Comunicación Social, el Cine es, sin duda, un instrumento muy difundido y apreciado y de él parten con frecuencia mensajes capaces de influir y condicionar las elecciones del público, sobre todo del más joven, en cuanto que se basa no tanto en las palabras cuanto en hechos concretos expresados con imágenes de gran impacto sobre los espectadores y su subconsciente". Mucho antes, otros Papas ya se habían ocupado de esta importante cuestión, ya fuera para subrayar su carácter de "instrumento positivo de educación, de elevación y de mejoramiento, de cultura y sano esparcimiento", como lo hicieron en su día Pío XII y Juan XXIII, ya para avisarnos de sus peligros y posibles desviaciones.

El poder de la Imagen Técnica

Existen dos tipos de imágenes, las que podríamos llamar naturales realizadas por el hombre con la ayuda de instrumentos de reproducción y la imagen técnica, novedad del último siglo, que se reduce a

mostrar solamente los contornos de las cosas y no su figura mental, como hacen las primeras. Este nuevo lenguaje crea un tipo de hombre que piensa y actúa de manera distinta que sus predecesores. La civilización actual, poblada de imágenes técnicas, tiene muy poco que ver con el mundo anterior de la imagen pura y espontánea. Al contrario que la comunicación conceptual que expresa la esencia de la realidad, las imágenes tan solo nos proporcionan su apariencia exterior y fenoménica, lo que lleva a una comprensión de la misma puramente experimental, orientada a conseguir la reacción emotiva del espectador. En el estudio del jesuita P. Urbez, al que me estoy refiriendo, se afirma que así como “ante los mensajes verbales la persona se protege con una serie de controles, sin embargo, en presencia de las imágenes que actúan directamente sobre nuestra emotividad, la intuición y la afectividad toman la iniciativa antes de que los controles racionales puedan actuar”. La imagen se adelanta, por tanto, al juicio crítico, creando reacciones de simpatía o antipatía ante formas concretas de ser o de obrar. Suele decirse, a este respecto, que una imagen vale más que mil palabras y de ahí el ímpetu conquistador que posee. Por eso, la cultura audiovisual imperante, y el Cine es uno de sus medios más afectivos, está conformando un tipo de persona completamente distinta de la anterior. Y la Iglesia no puede permanecer ajena a este grave fenómeno.

Las aportaciones del Cine Actual

Al lado de la masiva producción cinematográfica deseducativa, contra la que hay que reaccionar, resulta obligado situar sus aportaciones positivas a la cultura del momento. Son las siguientes. En primer lugar, la recuperación fílmica de la dimensión ética de la existencia, planteando con frecuencia temas de carácter moral que expresan las limitaciones de la condición humana y que abren el camino hacia la trascendencia. En conexión con estos interrogantes aparece, en segundo lugar, por parte de la cinemateca actual, la oferta de valores estrictamente religiosos que llegan incluso a la apología de los bienes de la conversión cristiana, alcanzados después de haber superado las luchas y las contradicciones ínsitas en el corazón humano. El pecado y la culpa y la consiguiente necesidad de la redención, la conquista de las bienaventuranzas como programa de vida plena, constituyen apuestas de actualidad planteadas, de cuando en cuando, por el Cine de hoy. Y en esta enumeración, ocupa un tercer lugar la defensa, muy actual por otra parte, que muchas películas hacen, de los derechos

humanos. La lucha contra la discriminación racial, la denuncia de la violencia y la injusticia, la condena de la guerra, la solidaridad entre los seres humanos, la liberación de los oprimidos, la libertad y la paz, son cuestiones frecuentemente tratadas en la producción fílmica del momento, facilitando con ello el descubrimiento de los signos de los tiempos como cimiento para un mayor realismo –y esta es la cuarta de las aportaciones positivas– que conduce al conocimiento concreto de las situaciones que de algún modo afectan al ser humano, de sus alegrías y esperanzas y de sus frustraciones y sus miedos.

Una postura crítica

En el Mensaje de la presente Jornada, el Papa reclama la formación, especialmente de las generaciones jóvenes, para “una exacta lectura y comprensión de las imágenes cinematográficas que entran cada día en sus casas gracias a la televisión y a los vídeos”. En efecto, la adquisición de una actitud crítica por parte de sus usuarios es fundamental, especialmente en las circunstancias actuales en las que se nos sirve a todas horas y mezclados en pie de igualdad, el bien con el mal, la virtud con el pecado, la solidaridad con el individualismo, la fidelidad con la traición... Proveer a todos de una insobornable capacidad de enjuiciamiento que les permita oponer resistencia a la seducción y al infantilismo, a las modas y los mitos, a las enseñanzas anticristianas de la violencia, del usufructo egoísta del prójimo, del hedonismo, resulta especialmente urgente. Educación que compete no solo a la escuela, también a las familias e incluso a la catequesis. Se trata de un trámite absolutamente necesario para que la actual cultura icónica redunde en servicio del crecimiento integral de la persona.

El compromiso de los fieles con esta insoslayable tarea, la oración insistente, el apoyo económico al esfuerzo que la Iglesia realiza últimamente en el campo de las comunicaciones sociales, son los pasos necesarios para desbrozar este arduo camino y avanzar hacia la meta.

✠ MAURO

Obispo de Salamanca

Carta Pastoral

EN EL DIA DEL ENFERMO 1995 "TU AMOR ALIVIA EL DOLOR"

A Pesar de los descubrimiento científicos y técnicos de los últimos tiempos la enfermedad y el sufrimiento siguen acompañando a la Humanidad en su fatigosa marcha por la Historia. Unos tres millones de enfermos españoles desfilan anualmente or los hospitales y se multiplica por tres el número de los que, entre nosotros, padecen dolencias más o menos graves. A ello se une, en el agritado mundo que nos ha tocado vivir, el dolor producido por las guerras, los desastres naturales, los atentados –pensemos en el reciente de Oklahoma– y los escándalos de la marginación y la pobreza de pueblos enteros con sus dramáticas consecuencias en todos los órdenes. Desde esta tremenda realidad, que pesa como un fardo insoportable sobre los hombres de nuestro tiempo, se entiende que la sociedad actual se esfuerce por ignorar el dolor, tratando de eliminarlo de su horizonte vital.

La consecuencia de esta nueva situación es que se ha debilitado considerablemente la capacidad de expresarlo y de vivirlo con una actitud sana. El hombre de hoy no encuentra explicación al sufrimiento y trata, por todos los medios, de hacerlo desaparecer, borrándolo de su existencia. No acierta a descifrar los interrogantes últimos que plantea la enfermedad, que en un mundo secularizado como el nuestro, ha perdido toda dimensión religiosa y purificadora haciendo imposible, por tanto, cualquier forma de resignación. Ante la experiencia ambivalente del sufrimiento, muchos de nuestros contemporáneos se encierran en sí mismos y se hunden como personas sin acertar a descubrir a través de él, el camino que lleva al encuentro con Dios.

El comportamiento con el Enfermo

Ultimamente la Iglesia universal, y más en concreto la española, vienen haciendo un gran esfuerzo en torno a la llamada Pastoral de la Salud, tratando de dar respuesta a los muchos interrogantes que esta delicada cuestión plantea al hombre de hoy, manteniéndose cercana a los atribulados para prestarles el auxilio que como hermanos predilectos merecen. Y mucho se ha avanzado recientemente en este retorno de la comunidad eclesial hacia la cercanía, la solidaridad, con ellos.

En todas las Diócesis están aflorando, gracias a Dios, personas y grupos, asociaciones y movimientos, que con sus iniciativas en este aspecto contribuyen a la actualización y renovación de esta importante responsabilidad comunitaria para con los enfermos.

Gracias a este renovado esfuerzo, la lucha actual contra el dolor, el intento de aliviarlo o atenuarlo alcanza cotas desconocidas hasta ahora. El Papa nos ha recordado recientemente, y ésta debe ser una de nuestras pautas de comportamiento en este campo, que el Evangelio es la negación de la pasividad ante el sufrimiento, (S. D. 30). Junto a ello y como segunda actitud fundamental ante el que lo padece, resulta obligada la solidaridad, de la que acabamos de hablar. Acercarse, con el máximo respeto, al hermano doliente, acompañarle en su sufrimiento, mostrale cercanía y confianza es, para el cristiano, un deber insoslayable en relación con estas personas. Ayudarles a vivir su dolor de una manera sana y conducirlos a descubrir su sentido profundo, viene a ser una obligada prolongación de esta actitud amorosa. Y como ejemplo para ella, Juan Pablo II, en su reciente libro (*Cruzando el Umbral de la Esperanza*, pág. 79) nos presenta a Cristo crucificado en prueba de la solidaridad de Dios con el hombre que sufre. Dios —dice— se pone de parte del hombre.

Dimensión Cristiana de la Enfermedad

Pero por mucho que hoy tratemos de olvidarlo, el sufrimiento puede adquirir una dimensión cristiana, puede convertirse en instrumento de encuentro con Dios y con los hermanos. La postura de Jesús con los enfermos nos lo recuerda. Aparte de que El acepta voluntariamente su inmolación en la Cruz con vistas a la redención del género humano, mostrando, así, su amor al Padre y a todos nosotros, se manifiesta sensible ante el dolor ajeno, se identifica con los que sufren y adopta con ellos una actitud sanante devolviéndoles la salud. De El recibimos, pues, un alto ejemplo: trascender el dolor con el amor es el compendio de la fe cristiana. “Vuestra obra será auténtico testimonio y acción concreta de paz —dice el Papa en su mensaje para la Jornada— si estáis dispuestos a ofrecer amor verdadero a aquellos con quienes estáis en contacto y si, como creyentes, sabéis honrar en ellos la presencia de Cristo”. Y añade: “el sufrimiento está presente en el mundo para irradiar el amor” (S. D., 29).

Por eso, evangelizar el mundo de la enfermedad constituye un reto para nuestras comunidades cristianas, afirman los Obispos de la competente Comisión Episcopal. Y para conseguirlo ofrecen una serie de

directrices entre las que destacan la urgencia de educar para asimilar ayudando a descubrir su misterio profundo, despertar nuestra sensibilidad ante el prójimo doliente y desarrollar, respecto a él, actitudes de cercanía y asistencia, reconocer la presencia sacrificada y amorosa de las familias junto a sus seres queridos, celebrar los gestos de afecto y ternura de los encargados de asistirlo, facilitar el intercambio de experiencia de fe en los trances de dolor y sufrimiento...

En este mes de mayo, especialmente dedicado a la Virgen María, pidámosle a Ella que nos ayude a avanzar por este camino para que las iniciativas que están en marcha en nuestra Iglesia Diocesana a favor de los enfermos y atribulados alcancen plenamente sus objetivos, convirtiéndonos a todos en buenos samaritanos de nuestro prójimo, tantas veces abandonado y agredido por una sociedad que entiende poco de misericordia y compasión. Que Cristo Nuestro Señor sea el enfermero cercano y solícito que cura sus heridas con el bálsamo del amor y la paz.

✠ MAURO,
Obispo de Salamanca

CARTA DEL SR. OBISPO A TODOS LOS SACERDOTES DIOCESANOS

Siguiendo las buenas costumbres de otros años hemos organizado una tanda especial de Ejercicios Espirituales para los sacerdotes salmantinos en la primera semana del próximo mes de julio. Se iniciaría el día 3, lunes, con la comida para terminar en la mañana del sábado, día 8, y será dirigida por el P. Tejerina, S.J. al que quiero agradecer ya desde ahora su generosa aceptación de este encargo.

Te doy esta noticia con tiempo suficiente para que puedas organizar tus ocupaciones hasta esa fecha de forma que te permitan aprovechar esta ocasión para cumplir con el deber anual de practicar los Ejercicios Espirituales. El Curso estará entonces prácticamente terminado, la actividad pastoral dimidiada por el inicio de las vacaciones, lo que te permitirá el alejamiento de la misma durante unos días.

Es ésta una ocasión muy propicia para revisar, en clima de silencio y oración y con la ayuda de un experto Director, tu actuación sacerdotal a lo largo del Curso que acaba y los compromisos apostólicos

orientados a la implatación del Reino de Jesucristo. Yo, personalmente, asistí en enero, como todos los años, a los Ejercicios Espirituales organizados para los Obispos en Pozuelo de Alarcón y me hicieron un gran bien. Te ruego, por tanto, que hagas cuanto te sea posible para aprovechar esta posibilidad que te ofrezco.

La tanda se celebrará en la Casa de Ejercicios de las Misioneras del Rollo. La Diócesis está dispuesta a facilitar las ayudas económicas necesarias.

Si piensas asistir a esta convocatoria puedes dirigirte a mí o a cualquiera de los Vicarios de la Diócesis.

Cordialmente.

✠ MAURO,

Obispo de Salamanca

SANTA SEDE

LA ENCICLICA “EVANGELIUM VITAE” (Resumen)

JUAN PABLO II DEFIENDE LA VIDA COMO DON SAGRADO DE DIOS FRENTE A LOS ATAQUES DE LA CULTURA DE LA MUERTE

“El evangelio de la vida” es para Juan Pablo II una de las prioridades principales de la iglesia y de la sociedad, que debe crear una “cultura de la vida”, que haga valorar y respetar en su justa medida este gran don de Dios, “sagrado e inviolable”. De ahí, que “cuando se niega el derecho a la vida, la democracia va en camino del totalitarismo”, según afirmación textual de la undécima Carta encíclica de Juan Pablo, fecha el 25 de marzo de 1995, solemnidad de la Encarnación del Hijo de Dios.

Especial fuerza magisterial

Esta undécima encíclica de Juan Pablo II expresa en términos de gran valor y fuerza magisterial –hasta en la formulación próxima a la de las declaraciones infalibles– la condena de la iglesia católica al aborto y a la autanasia. La esterilización, la contracepción artificial y mecánica y determinados procedimientos biéticos son también rechazados por el Papa, que los considera signos de la dominante “cultura de la muerte”.

Según afirmó el cardenal *Joseph Ratzinger*, prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en la rueda de prensa vaticana de presentación del texto, hasta la redacción última el contenido magisterial de la encíclica contenía elementos expresos de magisterio infalible. En cualquier caso, el texto, todo él cargado de citas bíblicas, es magisterio ordinario, expresión también de colegialidad episcopal.

El relativismo moral, el utilitarismo, el individualismo y el hedonismo están en la base de estas praxis, que son un atentado gravemente inmoral al don de la vida, “sagrado e inviolable” y que nunca

puede ser admitido: “Cuando una mayoría parlamentaria decreta la legitimidad de la eliminación vida humana aún no nacida –dice el Papa–, ¿acaso no adopta una decisión tiránica?.. ¿Acaso los crímenes –se pregunta– dejarían de serlo si, en vez de haber sido cometidos por tiranos sin escrúpulos, hubiesen legitimados por el consenso popular?”.

Mal menor y pena de muerte

La encíclica invita a no apoyar políticamente –a votantes y políticos– a quienes promueven directamente el aborto, y, en todo caso, optar por el “mal menor”. El Papa llama igualmente a la objección de conciencia a la hora de practicar el aborto.

La “*Evangelium vitae*” se pronuncia también sobre la pena de muerte de esta manera: “Es evidente que, precisamente para conseguir todas estas finalidades, la medida y la calidad de la pena deben ser valoradas y decididas atentamente, sin que se deba llegar a la medida extrema de la eliminación del reo salvo en casos de absoluta necesidad, es decir, cuando la defensa de la sociedad no sea posible de otro modo. Hoy, sin embargo, gracias a la organización cada vez más adecuada de la institución penal, estos casos son ya muy raros, por no decir inexistentes”.

Las cuatro partes de la encíclica

Transida toda ella de un fuerte y constante sabor bíblico, la “*Evangelium vitae*” está dividida en cuatro partes, más la introducción y conclusión. En la primera parte, el Papa habla de las “amenazas actuales a la vida humana”, dibujando el presente cuadro de luces y sombras sobre la cuestión. El Papa alude aquí a la “cultura de la muerte”, causa de los delitos contra la vida.

“La vida como don es el segundo capítulo”, articulado como una meditación del mensaje cristiano sobre la vida, don del Creador que ha hecho al hombre a su imagen, y abierta a los horizontes de la vida eterna.

“La vida humana es sagrada e inviolable”

El tercer capítulo tiene como argumento principal “La vida como responsabilidad”. Aquí el Papa reitera que la vida humana es “sagrada e inviolable” y que el hombre no puede actuar arbitrariamente sobre ella. Especial atención dedica en este capítulo Juan Pablo II a glosar el mandamiento “No matarás” y sus diversas concreciones y consecuencias, afirmando que “siempre es gravemente inmoral la eliminación directa y voluntaria de un ser humano inocente”, con una condena expresa, formal y vigorosa del aborto procurado, los usos sobre embriones humanos y la eutanasia. El Papa realiza a este respecto afirmaciones doctrinales de eminente valor magisterial, propuesta con singular solemnidad por el Santo Padre, como ya dijimos.

En este tercer capítulo, Juan Pablo II, que basa su doctrina en la ley natural y en la ley cristiana revelada, analiza la relación entre las leyes civiles y la ley moral, afirmando que las normas jurídicas que legitiman el aborto y la eutanasia, al estar en contradicción con la justicia, el bien común y los derechos fundamentales del individuo, carecen de auténtica validez jurídica, por lo que debe reconocer el derecho a la objeción de conciencia. Juan Pablo II urge al deber de todos promover legislaciones más justas modificando ordenamientos jurídicos contrarios al derecho inviolable a la vida.

La vida como objetivo a promover

Este es el tema central del cuarto y último capítulo. En él, el Papa indica que el “Evangelio de la vida” está en el centro de la misión evangelizadora de la Iglesia, que debe anunciar a Jesús, “Palabra de vida”, anunciar también íntegramente el gozoso mensaje del valor de la vida y celebrar el don de la vida con una mirada contemplativa y agradecida.

En este contexto, surge la familia como “santuario de la vida”, en el cual la vida es acogida, ayuda a crecer, educada, sostenida y cuidada en la enfermedad, reclamando ayudas sociales, políticas y económicas para la familia.

Es preciso, así, realizar un verdadero cambio cultural, promoviendo la “cultura de la vida”, que encomienda de manera muy especial a las mujeres, particularmente cercanas al misterio de la vida. El Papa realiza también una llamada de comprensión y cercanía hacia las mujeres que han abortado, invitándolas a abrirse, con humildad y confianza, al arrepentimiento.

MENSAJE DEL PAPA JUAN PABLO II EN LA JORNADA MUNDIAL DE MEDIOS DE C.S.

Queridos hermanos y hermanas:

Este año, con ocasión de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo invitaros a reflexionar sobre el *cine*, entendido como *transmisor de cultura y de valores*. Como seguramente sabréis, de hecho, este año, comienzan en todo el mundo las celebraciones para recordar el primer centenario de este difundido medio de expresión, de fácil acceso para todos.

La Iglesia con frecuencia ha insistido en la importancia de los medios de comunicación en la transmisión y en la promoción de los valores humanos y religiosos (cf. Pío XII, *Miranda prorsus*, 1957) y las consiguientes responsabilidades concretas de los que trabajan en este difícil sector. De hecho, considerados los progresos y el desarrollo que ha conocido en estos últimos decenios el mundo de las comunicaciones sociales, es bien consciente tanto del peligroso poder de condicionamiento que contienen los medios de comunicación, como de las posibilidades que éstos ofrecen, si se usan sabiamente, como valiosa ayuda para la evangelización. Como escribí en el mensaje publicado con ocasión de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 1989 "la cuestión que hoy se plantea para la Iglesia ya no es la de saber si el hombre de la calle todavía puede percibir un mensaje religioso, sino la de encontrar los mejores lenguajes de comunicación que le permitan dar todo su impacto al mensaje evangélico".

Entre los medios de comunicación social, el cine es sin duda un instrumento muy difundido y apreciado y de él parten con frecuencia mensajes capaces de influenciar y condicionar las elecciones del público, sobre todo del más joven, en cuanto forma de comunicación que se basa no tanto en las palabras, cuanto en hechos concretos, expresado con imágenes de gran impacto sobre los espectadores y su subconsciente.

El cine religioso

El cine, desde su nacimiento, aun provocando algunas veces, por algunos aspectos de su multiforme producción, motivos de crítica y de censura por parte de la Iglesia, con frecuencia ha tratado también temas de gran significado y valor desde el punto de vista ético y espiritual. Me complace recordar aquí, por ejemplo, las numerosas versiones cinematográficas de la vida y pasión de Jesús y de la vida de los

santos, que todavía se conservan en muchas filmotecas y que sirvieron, sobre todo, para animar numerosas actividades culturales, recreativas y catequéticas, por iniciativa de muchas diócesis, parroquias e instituciones religiosas. De estas premisas se ha ido desarrollando un amplio filón de cine religioso, con una enorme producción de películas que tuvieron gran influjo sobre las masas, a pesar de los límites que el tiempo, inevitablemente, tiende a evidenciar.

El cine, elemento cultural

Algunos valores humanos y religiosos que merecen atención y alabanza están con frecuencia presentes, no sólo en las películas que hacen referencia directa a la tradición del cristianismo, sino también en las películas de culturas y religiones diferentes, confirmando de esta manera la importancia del cine, entendido incluso como vehículo de intercambios culturales e invitación a la apertura y a la reflexión con respecto a realidades ajenas a nuestra formación y mentalidad. En este sentido, el cine permite superar las distancias y adquiere la dignidad propia de la cultura, el "modo específico de existir y ser del hombre, que dentro de cada comunidad crea un conjunto de vínculos entre las personas, que determinan el carácter interhumano y social de la existencia humana" (Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales* de 1984, n.º 2).

A todos los que trabajan en el sector cinematográfico dirijo una calurosa invitación a no renunciar a este importante elemento cultural, ya que preocuparse de producciones sin contenido y dedicadas exclusivamente al entretenimiento, con el único objetivo de hacer que aumente el número de espectadores, no va de acuerdo con las más auténticas y profundas exigencias y expectativas de la persona humana.

Estímulos degradantes

Como sucede con todos los medios de comunicación social, el cine, además de tener el poder y el gran mérito de contribuir al crecimiento cultural y humano de la persona, puede coartar la libertad sobre todo de los más débiles, cuando desfigura la verdad (cf. Pío XII, *Miranda prorsus*, 1957), y se presenta como espejo de comportamientos negativos, con el uso de escenas de violencia y sexo que ofenden la dignidad de la persona y pretenden "suscitar emociones violentas para

estimular la atención" del espectador (Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales* de 1981, n.º 4). No se puede definir *libre expresión artística* la actitud de quien, irresponsablemente, suscita degradantes emulaciones cuyos efectos dañosos leemos cada día en las páginas de la crónica. Como nos recuerda el evangelio, sólo con la verdad el hombre se vuelve libre (cf. *Jn* 8, 32).

La urgencia de ese problema en nuestra sociedad, que parece hallar con demasiada frecuencia modelos negativos en los estímulos cotidianos que el cine ofrece, así como en la televisión y la prensa, me impulsa a dirigir, una vez más, un apremiante llamamiento, ya sea a los responsables del sector para que se esfuercen por actuar con profesionalidad y responsabilidad, ya a los receptores para que afronten con espíritu crítico las propuestas, cada vez más apremiantes, del mundo de los *medios*, incluido el cine, y traten de discernir lo que puede ser motivo de crecimiento y lo que puede constituir ocasión de daño.

Valores que debe promover

Cuando el cine, obedeciendo a uno de sus principales objetivos, ofrece una imagen del hombre tal como es, debe proponer, partiendo de la realidad, válidas ocasiones de reflexión sobre las condiciones concretas en las que vive. Ofrecer puntos de reflexión sobre temas como el compromiso en lo social, la denuncia de la violencia, de la marginación, de la guerra y de las injusticias, con frecuencia afrontados por el cine durante los cien años de su historia, y que no pueden dejar indiferentes a cuantos están preocupados por la suerte de la humanidad, significa promover los valores que la Iglesia siente como suyos y contribuir materialmente a su difusión a través de un medio que tan fácilmente influye sobre el público (cf. Pío XII, *Il film ideale*, 1955).

Paz y tolerancia: acercamiento de culturas

Sobre todo hoy, en los umbrales del tercer milenio, es indispensable afrontar determinados interrogantes, no eludir los problemas, sino buscar soluciones y respuestas. En este marco, no conviene olvidarse de dar al cine el puesto y el valor que le corresponde, exhortando a los responsables, en todos los niveles, a que tomen plena conciencia del gran influjo que pueden ejercer sobre la gente y la misión que deben desempeñar en nuestro tiempo que, cada vez más, siente la urgencia

de mensajes universales de paz y tolerancia, así como la llamada a los valores que encuentran fundamentos en la dignidad conferida al hombre por Dios creador.

Los que trabajan en el delicado sector del cine, en cuanto comunicadores, deben mostrarse abiertos al diálogo y a la realidad que les rodea, esforzándose por subrayar los acontecimientos más importantes con la realización de obras que estimulen a la reflexión, siendo conscientes de que tal apertura, al favorecer el acercamiento de las distintas culturas y de los hombres entre sí, puede producir frutos positivos para todos.

El lenguaje cinematográfico

Para asegurar la plena y completa comprensión de los mensajes que el cine puede proponer para el crecimiento humano y espiritual de los usuarios, es también importante cuidar la formación de los espectadores en el lenguaje cinematográfico que, con frecuencia, renuncia a la representación directa de la realidad, para recurrir a simbologías que no siempre son fáciles de comprender; sería oportuno que en las escuelas los profesores dedicasen atención al problema, sensibilizando a los estudiantes ante las imágenes y desarrollando con el tiempo su actitud crítica con respecto a un lenguaje que ya forma parte de nuestra cultura; también porque “la aplicación de la tecnología de las comunicaciones no se ha hecho bien del todo y todos sabemos que su utilización adecuada necesita valores sanos y elecciones prudentes por parte de las personas, del sector privado, de los gobiernos y del conjunto de la sociedad” (*Aetatis novae*, 12).

Lectura crítica del film

Mientras no se ha apagado todavía el eco de los mensajes y de las reflexiones que han acompañado las celebraciones del Año de la Familia, recién concluido, creo que es importante recordar a las familias que también ellas tienen el deber de formar a los hijos en una exacta lectura y comprensión de las imágenes cinematográficas que entran cada día en sus casas, gracias a los televisores y a los vídeos, que incluso los muchachos más jóvenes son capaces ya de hacer funcionar.

En el marco de la necesaria formación de los receptores, no hay que olvidar el aspecto social del cine, que puede ofrecer ocasiones

oportunas de diálogo entre los que disfrutan de ese medio, a través del intercambio de opiniones sobre el tema tratado. Sería, por tanto, muy útil facilitar, sobre todo para los más jóvenes, la creación de "cineforum" que, animados por válidos y expertos educadores, conduzcan a los jóvenes a que se expresen y aprendan a escuchar a los otros, en debates constructivos y serenos.

Un mensaje de salvación

Antes de concluir este mensaje, no puedo dejar de llamar la atención sobre el particular compromiso que esa temática exige de todos los que se declaran cristianos y que conocen su misión en el mundo: proclamar el Evangelio, la buena noticia de Jesús, *redentor del hombre*, a todos los hombre de su tiempo.

El cine, con sus múltiples potencialidades, puede convertirse en valioso instrumento para la evangelización. La Iglesia exhorta a los directores, a los cineastas y a los que, en todos los niveles, profesándose cristianos, trabajan en el complejo y heterogéneo mundo del cine, a actuar de forma plenamente coherente con su fe, tomando valerosamente iniciativas incluso en el campo de la producción para hacer cada vez más presente en este mundo, a través de su labor profesional, el mensaje cristiano que es para todo hombre mensaje de salvación.

La Iglesia siente el deber de ofrecer, sobre todo a los más jóvenes, la ayuda espiritual y moral sin la cual es casi imposible obrar en el sentido deseado, y debe intervenir concretamente, en este asunto, con oportunas iniciativas de apoyo y de estímulo.

Con la esperanza de que estas palabras mías puedan ser para todos motivo de reflexión y ocasión de renovado empeño, envío de corazón una especial bendición apostólica a cuantos trabajan en el sector, en los diversos oficios, y a todos los que tratan de usar el cine como auténtico vehículo de cultura para el crecimiento integral de todo hombre y de la sociedad entera.

Vaticano, 6 de enero de 1995, Epifanía del Señor.

JUAN PABLO II

OBISPADO

Secretaría General

PLEGARIAS POR LA LLUVIA

La Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores de Salamanca (ASAJA) me pide que haga llegar a todos los cristianos de la Diócesis la grave preocupación que les embarga por la persistente sequía que padecemos. Los campos salmantinos necesitan la lluvia con urgencia para evitar el riesgo de que se pierdan las cosechas si la actual situación climatológica se prolonga por algún tiempo. Ruego, por tanto, a todos los sacerdotes diocesanos que, a partir del próximo lunes de Pascua, reciten en sus Misas la Oración imperada por la lluvia (*Ad petendam pluviam*, pág. 956 del Misal Romano) o sitúen esta intención en las plegarias de los fieles, y que en las parroquias rurales se organicen con este fin las tradicionales Rogativas. Mientras tanto, las diversas celebraciones de esta Semana Santa –Oficios, Procesiones, Vía Crucis– nos ofrecen una ocasión única para pedirle al Señor esta gracia tan necesaria para nuestra familia campesina. Que El nos envíe pronto el agua que calme la sed de los cultivos y ganados, debe ser la invocación insistente, en las próximas semanas, de todos los fieles salmantinos.

✠ MAURO,
Obispo de Salamanca

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

• Profesor de Religión en el Instituto “Lucía de Medrano: D. Ramón Martín Gallego (20-II-1995)

ORDENES SAGRADAS

Lectorado y Acolitado:

- *D. Juan Bosco Sardón*, diocesano (14-I-1995).
- *D. Carlos Ballesteros Guerrero*, diocesano (14-I-1995).
- *D. José Luis López Redondo*, diocesano (14-I-1995).

Lectorado:

- *Graeme Francis Bell*, diocesano de Galloway, Escocia (29-I-1995).
- *Totin Paul Mackinnon's*, diocesano de Argil and Isles, Escocia (29-I-1995).

Admisión a las Ordenes Mayores:

- *James O'Kane*, diocesano del Motherwen ("Matris Fontis"), Escocia (31-I-1995).
- *Francis Mc Gachey*, diocesano de Motherwen ("Matris Fontis"), Escocia (31-I-1995).

Diaconado:

- *Rv. Antonio Rufete Cabrera*, de la congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón (20-I-1995).

Presbiterado:

- *P. Jordi Balot Toldrá* de la congregación de los Sagrados Corazones (1-IV-1995).
- *P. José Carlos Rayo Ramírez*, de la congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón (30-IV-1995).

Secretaría General

DECRETO DE ERECCION CANONICA DE CASA RELIGIOSA EN SANTA MARIA DE SANDO

Don Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca.

Considerada la petición de la Hna. Gemma Rigau Mestre, Superiora Provincial de las Franciscanas Misioneras de María, solicitando la competente autorización para la erección canónica de una Casa en Santa María de Sando (Salamanca), juntamente con un oratorio donde pueda exponerse y reservar el Santísimo Sacramento, por el presente

DECRETO la concesión de la competente autorización, conforme al Can. 609 y siguientes.

Asimismo, concedo la instalación en dicha Casa de un oratorio donde se celebre y esté reservada la Eucaristía que sea verdaderamente el centro de la Comunidad.

Deben observarse diligentemente las normas canónico-litúrgicas vigentes al respecto.

Dado en Salamanca, a 18 de abril de 1995.

✠ MAURO,

Obispo de Salamanca

A Secretis:

LIC. MANUEL CUESTA PALOMERO

NOTICIARIO DIOCESANO

Premio. Diez enfermos han convivido en los últimos diez meses en la Casa de Acogida

CARITAS DEDICA EL GALARDON DE EFE A VOLUNTARIOS Y ENFERMOS DEL PROYECTO SIDA

Los enfermos de SIDA que ha convivido en los últimos diez meses en la Casa de Acogida y los 47 voluntarios que hacen posible la permanencia de la vivienda son, a juicio de los responsables de CARITAS, los verdaderos merecedores del premio "Castilla de Oro" que EFE ha concedido a esta institución benéfica.

CARITAS ha devuelto la dignidad, las ganas de vivir y el amor al prójimo a aquellos enfermos de SIDA que desde el pasado 17 de junio han encontrado un hogar en la Casa de Acogida que esta institución tiene en la ciudad, dentro del proyecto SIDA.

EFE ha concedido este año el galardón "Castilla de Oro" a CARITAS por su trabajo en favor de los enfermos terminales de SIDA.

Este proyecto -que incluye la atención a enfermos con carencias afectivas en el Hospital apoyo a los pacientes que viven en sus casas y que precisan, tanto ellos como sus familias, ayuda para superar esta situación y la Casa de Acogida, donde se envía a los enfermos de SIDA que no tienen donde vivir- tiene tras de sí un equipo humano de 47 voluntarios con formación específica para desempeñar esta función y con un objetivo común: "devolver las ganas de vivir".

"*En el SIDA hay mucha vida*", reitera el director de la Casa de Acogida, Jordi Balot, quien recuerda las palabras que le dedicó uno de estos enfermos cuando se encontraba hospitalizado, "*he descubierto el cariño humano*".

Una de las voluntarias del programa, Susana Morales, asegura que la experiencia, aunque dura, es muy gratificante "*y me hace sentirme realizada*".

MARÍA JOSÉ PINTOR

UN SACERDOTE SALMANTINO, EL DEAN D. JOSE POLO BENITO, CAMINO DE LOS ALTARES

- Era natural de la ciudad de Salamanca.
- Su padre de los Villares de la Reina y su madre de Santa Olalla.

El día 24 de julio del año 1990, el Cardenal de Toledo, Exmo. Sr. D. Marcelino Martín, firmó el Decreto de "Introducción de la Causa de Canonización" de doce eclesiásticos (once presbíteros y un diácono) entre ellos D. José Polo Benito.

La solemne clausura del Proceso Canónico Diocesano fue el día 10 de mayo de 1993.

Por estar tan relacionado con nuestra Diócesis de Salamanca, es por lo que insertamos en este número del Boletín Oficial del Obispado estas notas biográficas de tan ilustre hijo, Coadjutor de la parroquia de Sancti Spíritus y Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca.

EL DIRECTOR

DATOS BIOGRAFICOS DE JOSE POLO BENITO

"Dios es testigo del crimen colectivo que vais a consumir"

Nacimiento y primeros años

El Ilmo. Sr. don José Polo Benito, nació en Salamanca, en la portería del Palacio de Almarza, a las dos de la tarde del día 27 de enero de 1879. Es hijo legítimo de Juan Antonio Polo González, oficial de la fábrica del jabón, natural de los Villares de la Reina (Salamanca), y de Ventura Benito Ruano, nacida en Santa Olalla, de Salamanca. Fue bautizado en casa, por necesidad, por el médico don Jerónimo Custo, y después, suplió las ceremonias, el párroco de la de San Boal, de Salamanca, el 30 de enero de 1879, imponiéndole los nombre de Juan Crisóstomo José. Está confirmado en la parroquia de San Mateo, de Salamanca, el 14 de marzo de 1889, por el Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. don Narciso Martínez Izquierdo.

Estudia en el Seminario de Salamanca los 4 años de Latín y 1.º de Filosofía. Continúa en Ciudad Rodrigo 2.º 3.º y 1.º de Filosofía y



M. I. Sr. don José Polo Benito

Teología. Vuelve a Salamanca el año 1897 para seguir la Teología y Cánones. Termina el doctorado en Teología y en Cánones.

Se ordenó en Salamanca: la tonsura y órdenes menores, diciembre de 1901; el subdiaconado, en diciembre de 1902; el diaconado, el 6 de junio de 1903; y el presbiterado, en la segunda semana de Cuaresma, de 1904.

Sacerdocio

Su actividad pastoral comienza como coadjutor de Sancti Spiritus, de Salamanca en 1904, en 1905 es catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, y capellán de las religiosas franciscanas de la ciudad; en 1907 es secretario de cámara del Obispado; en 1908, canónigo y examinador sinodal. "Marcha a Plasencia como maestrescuela de aquella Catedral, en 1911; secretario del Gobierno Eclesiástico, sede vacante, y administrador de fondos diocesanos, en 1912; deán de la Catedral, en 1918; Gobernador Eclesiástico, sede vacante, en 1913; deán de la Catedral de Toledo el 25 de enero de 1923, etc.

El Ilmo. Sr. don José Polo Benito, trabajó apostólicamente en Plasencia en favor de las Hurdes con innumerables obras sociales. En la postguerra europea, en su propio domicilio de la calle Santa Ana, establece las cocinas de caridad para socorrer a las familias necesitadas.

Interviene en varios congresos y asambleas, siendo notable su intervención en el Congreso Eucarístico Internacional de Viena.

Ya Deán de Toledo, en plena madurez, se aplicó a reanimar la vida religiosa de la Catedral, y predica dentro y fuera de Toledo, y escribe en periódicos y publica obras, etc.

Ingresó en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, el 5 de abril de 1925, y en otras muchas instituciones.

Martirio

El 18 de julio de 1936 tiene lugar el Alzamiento Nacional. Comienzan a conentrarse las fuerzas de la Guardia Civil y los militares en la capital, y el 22 tienen que defenderse en el Alcázar, ante el empuje de las milicias rojas. Este día comienzan a escribirse las páginas del martirologio toledano. La mayor parte de los sacerdotes son asesinados; pero algunos quedan como autorizados por los milicianos para sobrevivir. Entre éstos se encuentra el Ilmo. Sr. Don José Polo Benito.

El 23 o 24 de julio es conducido a las habitaciones de la Diputación Provincial. Poco después hubo de verificarse el traslado a la prisión. En el registro carcelario se anotan los nombres de los detenidos y la cantidad que tenían en su "haber". Así, por ejemplo, en el día 25 de julio de este mismo año "el Ilmo. Rvdo. José Polo Benito ingresó 1 peseta"...

El 22 de agosto los aeroplanos rojos bombardean el Alcázar con tan mala puntería, que produce víctimas entre los mismos sitiadores. La impresión fue tremenda y terrible la reacción; aquello no podía tolerarse y en nutrido grupo los más exaltados se dirigieron a la cárcel, se apoderaron de las listas y uno por uno fueron llamando a los reclusos. Atados de dos en dos, la fila se iba alargando: una vez terminada tal operación preliminar, se descorrieron los cerrojos carcelarios y entre las sombras de la noche, en procesión dantesca, fueron llevados por el paseo del Tránsito y San Juan de los Reyes hasta la Puerta del Cambrón.

Aquí se dividió el grupo de unas ochenta personas. Unos quedan en la parte exterior de la Puerta, los otros son apostados en la Fuente Salobre. Frente a los grupos hay unas ametralladoras preparadas y varios automóviles, con cuya luz se ilumina macabramente aquella escena. No cabe duda a las víctimas del fin que se les acerca. Se redoblan los sentimientos religiosos y patrióticos; unos a otros los sacerdotes dan y reciben la absolución, la última de su vida.

El jefe del grupo ha dispuesto ya al que ha de ametrallar, que se coloque en su sitio, y entonces, el Ilmo. Sr. Don José Polo Benito que va atado a Luis Moscardó, después de alentar a éste para el trance difícil, hace oír su voz a los verdugos; Dios es testigo del crimen colectivo que van a consumir. Dios les pedirá cuenta, él en nombre de todos les perdona.

Se da la voz de fuego y la ametralladora va segando vidas, que se desploman sobre arroyos de sangre. Es el 23 de agosto de 1936, Octava de la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo.

Sepultura

Los cadáveres fueron transportados al cementerio de Ntra. Sra. del Sagrario de Toledo, y el del Ilmo. don José Polo Benito, aparece en la fosa del tramo 42, número 15, cadáver 6.º Fue trasladado al cementerio de Canónigos, el 1 de febrero de 1941.

Fue el 25 de agosto de 1936, festividad del apóstol Santiago. Aquel día quien escribe estas líneas compartió el cautiverio con José Polo Benito y otros presos en una de las dependencias de la segunda planta del palacio de la Diputación Provincial de Toledo, y ha comparecido como testigo en el proceso diocesano declarando que el deán de la catedral mostró entonces toda la entereza de su alma sacerdotal con destellos que deslumbraron a sus mismos carceleros.

Polo Benito, que vestía con soltura traje de paisano, nos alentaba a todos sin disimular el peligro de aquellos momentos y nos exhortó a confesarnos con cualquiera de los sacerdotes allí encarcelados. A todos sus compañeros de prisión nos impresionó el instante en que un miliciano, acompañado de un capitán de asalto penetró en la habitación y preguntó por él:

– ¿José Polo Benito?

– Yo soy –respondió adelantándose ante la puerta.

– Pues vente con nosotros.

Recuerdo que abandonó la celda sereno, con la cabeza alta, casi altivo, sin que los milicianos se atreviesen a insultarle, ganados, quizá incoscientemente, por el respeto que inspira siempre un espíritu elevado.

Todos pensamos entonces, probablemente él también, que le sacaban de la prisión para ser fusilado inmediatamente, pero no fue así. Le trasladaron a la Prisión Provincial instalada en el antiguo convento de Gilitos, edificio que, reformado y adaptado, es hoy sede de las Cortes Regionales de Castilla-La Mancha. Allí permaneció durante cerca de un mes hasta el día 23 de agosto, jornada en la que los asesinatos perpetrados en Toledo cobraron magnitudes apocalípticas.

A las tres y media de la tarde, del día mencionado, apareció sobre el Cielo de Toledo un avión que arrojó sobre el Alcázar bombas y bidones de gasolina: doce de los artefactos cayeron dentro del baluarte pero otros muchos, debido a la impericia de los aviadores, cayeron sobre los parapetos enemigos que rodeaban la fortaleza, matando a varios milicianos. Este suceso produjo irritación entre las filas de los combatientes del bando republicano-marxista, pero nada hubiera ocurrido si sus jefes no hubieran tomado el hecho como motivo para perpetrar unos asesinatos en los que ya venían meditando. El trágico accidente y la horrorosa matanza fueron enlazados casuísticamente, para privar al crimen de la crudeza de lo premeditado. La elección de víctimas no fue hecha al azar. El mismo engaño con que los presos fueron sacados de la cárcel, es una prueba de alevosía. Los guardianes de

la prisión tenían permiso para vengar en sangre de sus enemigos presos, la impericia de un aviador del bando propio.

Era ya anochecido, cuando la cuerda de presos abandonaba la cárcel situada al fondo del paseo del Tránsito. Ricardo Cid Leno y Luis Moreno cuentan así lo ocurrido en su libro "Mártires de Toledo" publicado en el año 1942:

"El asesinato fue perpetrado con nocturnidad y traición. A los presos se les había dicho que marchaban al penal de Ocaña, e iban a pie hacia las afueras de la población. A cierta distancia les seguía un camión que portaba ametralladoras.

La noche era muy negra. Sólo el rápido brillar de los relámpagos y la movediza luz de los faros del coche, alumbraba la caravana de mártires.

Previamente se había mandado, apagar el alumbrado del Cambrón y sus alrededores. Los milicianos iban provistos de linternas y al pasar por la histórica puerta, los que iban en vanguardia dieron gritos para ahuyentar a los vecinos de la barriada. El crimen no quería testigos.

Habían salido ya fuera del recinto amurallado. Un grupo, por la izquierda, fue conducido hacia la explanada posterior del Matadero, ya cercana al puente de San Martín y el otro grupo, por la derecha, marchó hacia la fuente de Salobre.

A nadie de los que presenciaron aquella trágica escena le ha sido posible relatarla y por eso no hay precisión de datos. Parece que el primer sacrificio se hizo en la explanada de carretas del Matadero. El deán de la Primada formaba parte de ese grupo.

Al ser desviados los presos de la carretera para ser apoyados en el muro del Matadero Municipal, se dieron cuenta que iban a morir. Polo Benito, encarándose con los milicianos, les hizo ver con palabra entera la infamia que iban a acometer y les apostrofó, conminándoles con el castigo de Dios.

En otros corazones menos embotados por el crimen, las palabras del deán de Toledo hubieran puesto vestigios de indecisión, pero los milicianos rojos querían llegar hasta el fin de su barbarie y nada les detenía.

Todavía tuvo Polo Benito tiempo para dirigir una cristiana exhortación a sus compañeros, que mudos y enteros, esperaban con serenidad el momento de la muerte.

Los reflectores del camión cruzado en la carretera, alumbraban la escena. La ametralladora enfilaba a los presos, e inmediatamente comenzó a funcionar. Al mismo tiempo, los milicianos disparaban sus fusiles. Unos sobre otros, en ingente montón, caían los mártires de España. Los racimos de agonizantes eran rematados después a tiros de pistola.

Pocos minutos después se repetía en Salobre el mismo lúgubre espectáculo. Los presos fueron apartados de la carretera, junto al pilar del abovedero. Los vecinos de la barriada oyeron un fuerte rumor como de sorpresa y de protesta, que fue rápidamente acallado por los disparos de la ametralladora y el más lento de la fusilería.

El anochecer tormentoso, con sus relámpagos y truenos, hacía más lúgubre el trance. Y cayeron unos, en la explanada de la Fuente de Salobre, y otros, arrimados a los muros del Matadero Municipal. Todos por donde el cuerpo de Santa Leocadia, la dulce doncella toledana de los tiempos romanos, fue lanzado desde la muralla al campo. Y al borde casi de los rodaderos que dominan la ribera del Tajo, donde los cristianos enterraron secretamente los despojos de la mártir y donde se la erigió después la gran basílica visigoda, antecedente de la actual.

La tormenta seguía silueteando los edificios con lividez. El camión regresó a Toledo. Los asesinos se abalanzaron sobre sus víctimas y les robaron cuantos objetos de valor poseían. Después penetraron por la puerta del Cambrón y en los ventorros próximos se atiborraban de vino, uniendo la borrachera a la infame felonía.

Impresionados por las palabras del deán, alguien les oyó comentar: —¡Vaya con el canónigo! ¡No le paró el miedo la lengua!

Junto a él fueron ametrallados los sacerdotes Antonio Arbó, capellán de las Gaitanas; Feliciano Lorente Garrido, párroco de Arcicollar, Segundo Blanco Fernández, maestro de ceremonias de la Catedral, atado con otro sacerdote anciano, casi ciego, Raimundo Ramírez Gutiérrez; Calixto Paniagua Huecas, chantre de la Catedral de Cádiz; once religiosos Hermanos Maristas de Toledo; Agustín Rodríguez Rodríguez, vicario general del Arzobispado, etc.

Allí quedaban tendidos sacerdotes, militares, industriales... casi un centenar de católicos patriotas sacrificados por la bestia implacable del comunismo.

A la mañana siguiente, los cadáveres habían desaparecido de los lugares del martirio. En el suelo había charcos de sangre y esparcidos junto a ellos, pañuelos de bolsillo, cajetillas de tabaco y cartas familiares.

Los cuerpos fueron trasladados en camiones al depósito del cementerio de Nuestra Señora del Sagrario. Una persona a quien la incertidumbre de un hermano muerto le llevó hasta allí, pudo contemplar el horrible cuadro del depósito, rebosante de carne muerta. Eran los despojos de la jornada más trágica y dura del dominio rojo en Toledo.

El periodista toledano Adoración Gómez Camarero contó, en un reportaje publicado en el periódico "El Alcázar" el día 22 de agosto de

1957, las impresiones que había recogido personalmente de la increíble y bárbara matanza. Fueron éstas:

Unos vecinos de Santa María la Blanca: “Vimos pasar ante nosotros la caravana de los presos. ¡Pobrecillo! Iban con una especie de petate. Rezaban casi todos, y algunos con el rosario en la mano. Conocíamos a muchos, sobre todo a los más destacados. Y, al comentar esto entre nosotras, alguna exclamó: “¡Sí va ahí lo mejor de Toledo!..”.

Unos vecinos de la Puerta del Cambrón: “Había apagón en el barrio; de pronto, vimos avanzar desde San Juan de los Reyes unos faroles, cuyos portadores, milicianos, empezaron a despejar a los vecinos que se hallaban a las puertas de sus casas, en pequeños grupos o circulando. “¡Fuera! ¡A retirarse! ¡Cada uno a su casa, y que quede limpio todo esto!”. Todos nos metimos en las viviendas; pero desde las ventanas entreabiertas observamos que detrás de los hombres de los faroles venía una larga hilera de presos, atados de dos en dos, con fuerte escolta de milicianos. En último término, y a cierta distancia, venía una camioneta con una ametralladora montada encima”.

Los vecinos de las casas cercanas a Salobre: “Sentimos, sin verlo, el paso de los presos y milicianos. De pronto, percibimos como un confuso rumor colectivo de protesta o de estupefacción. A los pocos instantes resonaron la ametralladora y la fusilería. Oímos algunos ayes. Después todo quedó en silencio. Durante toda la noche, advertimos idas y venidas de una camioneta a la explanada de la fuente. A la mañana siguiente, sólo había allí manchas de sangre y revoltijos de papeles y cajetillas de tabaco vacías”.

Los vecinos del ventorro de Chirón: “Después de la matanza vinieron aquí a beber vino. Algunos de estos milicianos asesinos se emborracharon. Comentaban alegremente algunas incidencias de la brutal ignominia. Por ejemplo, aludiendo al señor Polo Benito, decían que se había mostrado muy entero. Que les increpó al separarles de la carretera hacia el muro del Matadero Municipal. Que les conminó con un pronto y severo castigo de Dios por el gran crimen que iban a cometer...”.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de la que José Polo Benito fue miembro numerario, le dedicó un emocionado recuerdo en su Boletín número 57 del año 1940, redactado por su compañero de corporación Eduardo Juliá Martínez, en el que se decía:

“Los libros de actas del Cabildo Catedralicio están llenos de recuerdos, que revelan el cuidado y el afán del Sr. Polo Benito por cumplir los menesteres de su cargo; desde la renovación del baldosado y la construcción del rosario monumental a Nuestra Señora del Sagrario,

hasta la restauración de altares y solemnidad del culto, así como la fundación de la Cofradía Esclavitud de la Patrona Toledana, nada escapó a la diligencia del famoso deán.

El vivir cotidiano parece como que envuelve en nube de familiaridad y general medida a cuantos quedan en trato frecuente por lo agitado de su obligación; abiertas estuvieron siempre las puertas del hogar de Polo Benito para el rico y para el pobre, para el que iba a pedir, como para el que iba a ofrecer nuevos trabajos a quien tanto trabajaba. Y el ir y venir incesante, hacía que con facilidad se le encontrase por la calle, donde un sencillo adiós marcaba el momento de coincidencia de quien, tal vez estuviera paseando sin rumbo fijo, con aquel sacerdote que había impreso a su modo de andar, el ritmo acelerado de toda su existencia, nunca adormecida ni en un solo minuto.

Pero, cuando la perspectiva queda en su punto al contemplar el vivir completo de quienes jamás estuvieron a ras de tierra, aunque por la tierra hubieron de llevar sus pasos, las figuras próceres se agigantan, y aquel adiós sencillo se transforma en el abismo que separa las horas fáciles de aquellos que se consagran al paseo y a la vulgaridad, y estos hombres, como el deán asesinado, que ponen en sus pasos el hervir de su cerebro, y en su cerebro el latido de un corazón que jamás tuvo en sus movimientos el compás del egoísmo, antes al contrario, se consagró, en su movimiento de vida, a ser vida de los demás y eje de los pueblos.

José Polo Benito obtuvo recompensas de la Santa Sede, y la Cruz de Oro del Santo Sepulcro de Jerusalén; asiduo colaborador de periódicos, entre ellos "ABC" y "Mundo Católico", así como de "Prensa Asociada", y dirigió la revista "Tierra santa y Roma". Su pluma fue requerida para honrar las páginas de "La Razón", de Buenos Aires, y otros periódicos y revistas extranjeros.

Fruto de sus vigiliias y desvelos fueron sus libros, entre los que recordamos: "Feminismo social", "La emigración en Béjar", "Del periodismo católico", "El Hogar Jurdano" (laureado con el premio Roel). "Crónica del Congreso Nacional en favor de las Urdes", "Plasencia por Jesús Sacramentado", "El libro del Congreso Eucarístico de Madrid". "España en Viena" (Crónica del XIII Congreso Internacional Eucarístico). "Las crónicas de un año de acción", "El falso Rembrandt" (novela traducida del alemán). "Guerra y Amor" (ídem, ídem). "El problema social del campo de Extremadura", "Jesucristo vuelve" (páginas de Acción Católica), "La Virgen del Sagrario, Patrona de Toledo", "Historia y Novela", "La acción de España en Palestina", "Almas y tierras de América", "El mundo va a Roma", "Los senderos de la Fe", etc., habiendo dirigido y escrito copiosas páginas de la Guía Oficial de Toledo.

Orador fácil y vehemente, cultivó la oratoria sagrada con frecuencia, luciendo un estilo sobrio, nervioso, contundente, en el que las galas de dicción dejaban frecuente paso a la exposición de tipo lógico.

En la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas ingresó el día 5 de abril de 1925, leyendo el discurso reglamentario, que fue contestado por el Dr. don Angel María Acevedo y Juárez. El tema que desarrolló fue "Las pinturas murales de la Capilla de San Blas, de la Catedral Primada de Toledo".

Pensaba en la falta de cultura de los elementos utilizados por los dirigentes marxistas, pero solamente llegaba en sus sospechas a vaticinar lo zafio sin que remotamente albergase en su mente el temor de que el delito se hiciera dueño del suelo patrio. Los días de la cárcel fueron para él acicate de catequesis, y hay testimonios de que sus toscos guardianes gustaban de oírle y comentaban su elocuencia".

EL SEMINARIO DE SALAMANCA HOY

En la Exhortación Apostólica sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual, *Pastores Dabo Vobis*, hablando de los ambientes propios para la formación sacerdotal, y después de referirse a los seminarios, dice lo siguiente: "Es preciso crear otras instituciones, como podían ser los grupos vocacionales para adolescentes y jóvenes. Aunque no sean permanentes, estos grupos podrían ofrecer en un ambiente comunitario, una guía para el análisis y el crecimiento vocacional. Incluso viviendo en la familia y frecuentando la comunidad cristiana... tiene necesidad de un grupo particular o una comunidad de referencia en la que apoyarse para seguir el itinerario vocacional concreto que el don del Espíritu Santo ha comenzado en ellos".

Al presentar la realidad actual de nuestro Seminario Diocesano, queremos recordar estas palabras del Papa, que nos invitan a buscar nuevas formas de pastoral vocacional. Con ello queremos manifestar el deseo de todos los que formamos la comunidad del Seminario de abrirnos al futuro y mantener la esperanza en que el Señor seguirá suscitando las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales que su Pueblo necesita. Y al mismo tiempo expresar nuestra convicción de que El tiene necesidad de nuestro trabajo y colaboración para que su voz resuene y pueda ser oída realmente por los hombre de hoy. *¿Cómo oirán si nadie les habla?*" (Cf. Rom 10, 14).

Pues bien, abiertos al futuro desde la esperanza, os presentamos la realidad visible de nuestro Seminario hoy.

El Seminario Mayor está formado por tres etapas que, comenzando por el final son las siguientes: Etapa Pastoral, Teologado, Curso Introductorio.

En la *Etapa Pastoral* hay ocho seminaristas, cuatro de los cuales son diáconos.

En el *Teologado*, nueve seminaristas: dos en quinto de teología, tres en cuarto, uno en tercero, uno en segundo y dos en primero.

En el *Curso Introductorio*, seis jóvenes, dos de los cuales son universitarios y cuatro de C.O.U. Este curso es un año de preparación antes de pasar al Teologado. Pueden vivir de forma habitual en el Seminario o bien uno o más días de la semana. En cualquier caso, hay un encuentro semanal del grupo entre sí y con los seminaristas teólogos. Este curso se ofrece a jóvenes a partir de C.O.U., o cuarto de F.P., y a jóvenes trabajadores o en paro mayores de 18 años, que tengan una clara opción vocacional por el sacerdocio o un firme deseo de plantearse la vocación sacerdotal y quieran hacerlo ya.

En el *Seminario Menor*, hay doce seminaristas de B.U.P., y tres en lo que llamamos *Preseminario*. El Preseminario se ofrece a los adolescentes hasta tercero de B.U.P. o F.P. Viven en sus familias y participan en su parroquia. Mantienen una relación periódica con el Seminario Menor a lo largo de uno o varios años.

Mirando al futuro, pensamos en los *Grupos Vocacionales*, a los que alude el Papa en las palabras citadas arriba. ¿Cómo los entendemos? Hay chicos y chicas, adolescentes y jóvenes, que no tienen claro lo que quieren que sea su vida en el futuro, pero quieren buscar la respuesta con la luz del Evangelio, desde los valores cristianos, desde su fe. No es suficiente para ellos el criterio del ganar más, ocupar un puesto más alto en la sociedad, tener más poder... Quieren ser cristianos de verdad, en todo, y quieren ver lo que Dios desea que sea su vida... No lo tienen fácil, pero en grupo, con ayuda, tiempo y orientación, seguro que les será menos difícil.

Estos grupos vocacionales los proponemos en colaboración con las parroquias, las comunidades religiosas, las familias, los formadores cristianos, los catequistas de adolescentes y jóvenes... Estamos convencidos de que merece la pena intentarlo. Estamos decididos a dar todos los pasos necesarios para que sean una realidad allí donde haya dos o más jóvenes (chicos o chicas) dispuestos a correr la aventura de buscar su verdadera vocación.

FERNANDO GARCÍA HERRERO
Rector del Seminario de Calatrava
Diócesis de Salamanca

EL CATEDRÁTICO DE LA U.P., P. ANTONIO GARCÍA, PREMIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Antonio García, Investigador y Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, fue distinguido ayer con el Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades, dotado por el Gobierno regional con dos millones de pesetas.

El jurado del premio, reunido en Valladolid, ha tenido en cuenta "la profunda obra desarrollada por el Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, su trascendencia docente y humanistas y la altura y proyección de su investigación y magisterio".

Presidido por Enrique Fuentes Quintana, galardonado en la Anterior edición, el jurado estuvo integrado además por el etnólogo Joaquín Díaz y los profesores universitarios Dalmacio Negro Pavón, Juan Van Hallen, Millán Bravo Lozano, Antonia Virgili y Arturo Merayo.

Antonio García García, padre franciscano, nació hace 67 años en Bretoña (Lugo), estudió Filosofía y Teología en el Seminario de la orden franciscana en Chipiona (Cádiz), se doctoró en la Universidad Antonianum de Roma en 1955 y es Catedrático de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que ha ejercido la docencia durante 35 años.

Fue cofundador y dirige el Instituto de Historia de la Teología de la Universidad Pontificia, y se ha distinguido por su labor investigadora.

(EFE).



D. JULIO MANZANARES, NUEVO DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO CANONICO

El Consejo de Facultad de Derecho Canónico se ha decantado en favor del Catedrático Julio Manzanares como nuevo decano del centro.

D. Julio Manzanares, cuenta con una densa trayectoria académica. Tanto en 1989 como en 1993 formó parte de la terna de candidatos a Rector que propuso el Claustro de la Universidad Pontificia a la Conferencia Episcopal.

La labor docente e investigadora del riojano Julio Manzanares incluye también una destacada labor como profesor invitado desde hace más de veinte años en la Universidad Gregoriana de Roma, uno de los centros teológicos más importantes de Europa.



JORNADAS NACIONALES DE LITURGIA
(24-26 de octubre de 1995)

Tema: LA PALABRA DE DIOS EN LA CELEBRACION LITURGICA

Ponencias:

- *Palabra de Dios y liturgia.*
Mons. Carmelo Borobia, ob. aux. de Zaragoza.
- *El Leccionario, mesa de la Palabra de Dios.*
D. Gerardo Soler, Consultor de la C.E.L.
- *La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración de los Sacramentos (Palabra, eucología, signos sacramentales).*
D. Pedro Farnés Consultor de la C.E.L.

Comunicaciones:

- *Fundamentación bíblica y litúrgica de la homilía.*
D. Manuel Carmona, Consultor de la C.E.L.
- *La técnica de la proclamación de la Palabra.*
D. Josep Urdeix, Delegado Diocesano de Liturgia. Barcelona
- *El lugar de la celebración de la Palabra.*
D. Aurelio García, Profesor de Liturgia. Valladolid.
- *La Palabra de Dios en la catequesis sacramental.*
D. Juan Luis Martín Barrios, Vicario Episcopal de Enseñanza y catequesis. Zamora.
- *Valor del salmo responsorial.*
D. Francisco Palazón, Compositor y Profesor. Madrid.
- *La Palabra de Dios en el canto litúrgico.*
D. Antonio Alcalde, Compositor y Párroco. Madrid.
- *La Palabra de Dios en la Liturgia de la Horas.*
Un Monje benedictino.
- *Presentación del Ritual del Matrimonio.*
D. Juan Miguel, Asesor del SNL.
- *Información bibliográfica.*

Lugar de celebración de las Jornadas: El Seminario de Madrid.

IGLESIA ESPAÑOLA

ANÁLISIS DE CONTENIDOS DE LAS HOJAS DIOCESANAS

Ponencia en la Asamblea de Delegados Diocesanos de Medios de Comunicación Social (2-2-1995)

Hacer un “análisis de contenidos”, como pide ambiciosamente el título propuesto para esta intervención, exigiría rayos equis que yo no sé manejar y una voluntad crítica rigurosa que no estoy dispuesto a emplear, por la sencilla razón de que conozco por experiencia la precariedad de medios, de personal y de inmensa soledad con que a veces se sacan a la calle estas entrañables publicaciones diocesanas que lejos de tener pretensiones de ambición periodística se definen como servidoras de una misión pastoral con frecuencia, y por desgracia, más compadecida que compartida a la hora de su elaboración.

Leo desde hace años los distintos semanarios diocesanos que se publican en España, me los encuentro a diario en la mesa de redacción de *Ecclesia*, les sigo sigo la pista, advierto su voluntad de crecimiento, pero adivino sus sesteos y letargos, sus alardes de profesionalismo, aunque también su meritoria afición. Mi aportación va a ser simplemente la de un lector que las ve en conjunto y las valora con ojo de cubero, no sé si bueno o malo, las relaciona cada día, advierte sus coincidencias y sus peculiaridades.

Uno de los signos periodísticos de este tiempo es la explosión de lo que podríamos llamar periodismo local y especializado. Justamente el marco en que se inscriben las publicaciones diocesanas. La Iglesia ha venido utilizando este medio de Comunicación desde antiguo, pero han cambiado los estilos de comunicar y han desaparecido aquellas plomizas columnas de antaño. Hoy las publicaciones diocesanas tratan de ponerse al día en sus contenidos y en su forma de contenerlos.

La profusión con que, en los últimos años, han ido apareciendo multitud de publicaciones, sin problemas financieros, protegidas por ayuntamientos, diputaciones, consejerías de todo tipo ha puesto de actualidad la hoja, la revista, el boletín informativo. Pero hay que decir en honor de la verdad que esta invasión de publicaciones de ámbito

local no es nueva para la Iglesia. La ha alimentado durante buena parte de este siglo y de modo especial a los años de la posguerra.

Esta reaparición de las publicaciones locales y localistas no es nueva tampoco en el ámbito civil. La historia política y periodística de nuestro país está llena de ejemplos. A poco que nos asomemos a la lucha de los partidos por conseguir un diputado de los antiguos, encontraremos una floración de periódicos efímeros que duraban una campaña electoral y más de una vez fueron causa del nacimiento de una hoja parroquial que trataba de precisar y combatir los excesos de crítica a la Iglesia que algunos de ellos ejercitaban. En definitiva, no es nuevo el fenómeno pero nunca ha tenido tantos y tan variados cultivadores ya que en la actualidad no hay asociación que se precie que no haya ensayado su medio de difusión.

No es que yo haya hecho un análisis estadístico de esta realidad, pero lo cierto es que en muchas comarcas, asociaciones culturales o recreativas, allí donde ha prendido algún tipo de aglutinante social florece el "órgano" de la sociedad tal o de la asociación de vecinos cual. Hay publicaciones ecologistas, comarcales, de barrio, de comerciantes, muchas de ellas financiadas con publicidad y no pocas avaladas económicamente con dinero público y distribuidas de modo gratuito como una forma de ganar lectores incondicionales.

Como hay dinero se piensa en lanzar una publicación, al revés de lo que sucede en la Iglesia, que primero siente la necesidad de hacer una publicación para comunicarse con sus lectores e informarles de a vida de la Iglesia pero falta o escasea el dinero, lo que justifica la precariedad de muchas, que piden angustiosa ayuda, suscriptores, benefactores. Sólo unas pocas se han atrevido a dar el salto a un producto de estructura, con algún fundamento y funcionamiento, empresarial.

Ocurre con frecuencia, teniendo en cuenta el producto que presentan estas publicaciones subvencionadas por organismo o ayuntamientos, que no escatiman soportes de calidad gráfica y hasta de diseño, pero que no exhiben idéntica calidad de contenidos. Se utiliza mucha imagen, pero más imagen que imaginación.

Aquel viejo debate sobre el equilibrio entre fondo y forma se abre de nuevo cada vez que surge una iniciativa de publicación o se le quiere dar un nuevo tratamiento. Una buena foto desentrañada o explicada con intención o ingenio es contenido de primera calidad, auténtica pedagogía informativa. Un texto bien enfocado, escrito con eficacia, con galanura –me estoy refiriendo a un comentario– puede ser una magnífica imagen.

Desde que se ha propagado la idea de que el mensaje es el medio hay que tener mucha cautela y no simplificar y creer que poniendo

color, nuevo formato, diseño más grato hemos conseguido la panacea. Habremos logrado un producto más atractivo visualmente, pero cuando hablamos de un medio escrito conviene atender a los contenidos, a la calidad de los contenidos, también a su lenguaje.

Está de moda el periodismo local especializado. Lo persiguen incluso los grandes diarios que han advertido esta predilección. La caza y captura del lector local, por parte de los periódicos de difusión nacional, ha desencadenado una operación periodística –las páginas regionales, comarcales o locales– que está teniendo fortuna. Ofrece la ventaja de servir, por una parte, la información general, al mismo tiempo que encarta un cuadernillo de información y de opinión local.

No es nueva esta experiencia. Ya la ensayó el diario Pueblo hace más de veinte años y ahora es una fórmula que todos aplican ofreciendo un menú informativo local y ahorrándole al lector la compra de un segundo periódico. De igual modo las cabeceras de provincias elaboran también sus páginas especiales para determinadas comarcas. Si recuerdo aquí esta estrategia es porque algo tiene que ver con la práctica tradicional de las hojas diocesanas.

Resulta curioso que este procesamiento de aclimatación, por el que sin perder información general se ofrece la de una zona o localidad, lo haya venido practicando la Iglesia en sus publicaciones diocesanas durante todo este siglo. Muchas hojas reservaban su última página para que cobijara noticias de una determinada ciudad o parroquia. La fórmula consistía en enviar con la debida antelación la tirada correspondiente con la página en blanco para que en ella se imprimiera la información de aquella parroquia. Así lo hacía también la *Hoja Dominical* que se publicaba hasta hace pocos años como suplemento de *Ecclesia*. Un procedimiento parecido lo emplean también algunas publicaciones que tienen una concepción interdiocesana, como *Iglesia en Zaragoza* o *Iglesia en Barbastro, Jaca y Tarazona* o *Full Diocesà* que comparten Tarragona, Solsona y Vic. Con las posibilidades de rapidez que permiten los actuales sistemas de composición y de transmisión, es hoy una solución muy viable.

Quiero decir con esto que en la actualidad están sobre el tapete fórmulas que no son ajenas a las que estudian y manejan los medios de comunicación escritos de carácter general. El crecimiento que muchas hojas se plantean en el campo de la presentación, de la estructuración de sus contenidos, el dilema ante un periodismo predominantemente informativo o de opinión está en el horizonte de cómo hacer una hoja diocesana. Y nótese que ahí está la posología delimitadora que diferencia a muchas publicaciones que prefieren cultivar el comentario, la columna o la firma, pero sin renunciar a la informa-

ción, a la entrevista, al reportaje y a la declaración convertida en noticia. Se habla hoy mucho de un periodismo de declaraciones, de convertir en sustancia informativa la opinión o de la interpretación de los acontecimientos que ofrece una personalidad conocida. Y esta concepción –una o otra– se observa con un somero repaso a las hojas diocesanas tal y como hoy se publican. No hará falta decir que hace algunos años, en el preconconcilio, las publicaciones diocesanas se comportaban con una cierta ranciedad de contenidos hoy ya superado. Ahora, tras veinticinco años de posconcilio, han elegido en términos generales el camino de la renovación.

Algo quieren decir los nombres

El primer aroma de las hojas diocesanas lo despide su cabecera, que algo declara acerca de los objetivos, al menos fundacionales, de la publicación. Han ido desapareciendo los viejos títulos, aunque alguno permanezca como buen testigo histórico de los gustos de antaño. Se ha producido una revolución importante de cabeceras que ya explican buena parte de sus pretensiones. Siete de ellas, todas de carácter semanal, se relacionan con el domingo, con su celebración, y así lo declaran desde el título: *Día del Señor* de las diócesis de la provincia eclesiástica de Andalucía oriental, *Día 7* de Astorga, *Full Dominical* es el nombre de las que se publican en Barcelona, Urgell, Mallorca y Menorca. La mención concreta a la Iglesia local es sin duda, la más socorrida. Así tenemos *Iglesia en Barbastro*, en Jaca, en Jaén, en León, Soria, Palencia, Santander, Segovia, Sevilla, Tarazona, Valencia, Zaragoza: o *Esglesia de Tarragona* y *Esgleisa d'Urgell* y otros asimilables, pero sin elevar a título el nombre de la comunidad como *Full Parroquial* de Girona, *Full Diocesá* de Tarragona, Solsona y Vic, *Hoja Parroquial* de Coria-Cáceres, *Vida Parroquial* de Lleida, *Vida Diocesana* de Tortosa y *Parroquia Comunidad Iglesia* de Tuy-Vigo. En este bloque de vinculación a una Iglesia pero con horizontes interdiocesanos hay que citar a *Cataluña Cristiana e Iglesia en Andalucía*.

Si estas cabezeras parecen dar prioridad, que no exclusividad, a la vida de sus respectivas comunidades, otras se han acogido a nombre de sabor conciliar: *Iglesia en Camino* de Avila, *Iglesia en Camino* de Mérida-Badajoz, *Pueblo de Dios*, título adoptado por las hojas de Calahorra-La Calzada-Logroño, de Huesca y de la Coruña (*Pobo de Deus*). Ese sentido de comunidad también lo recogen *Comunidades* de Orense y *Comunidad 2000* de Salamanca. Las hay que vinculan su título a la actualidad, como *Esta Hora* de Oviedo, *Iglesia al Día* de

Canarias, *Crónica Diocesana* de Cartagena o *Kronika* de Bilbao, o a un símbolo de la cultura autóctona como *Cruceiro* de Mondoñedo.

El sentido comunicador está presente en otras cabeceras: *Con Vosotros* de ciudad Real, *Servir de Puente* de Málaga, *Comunicación* de Bilbao. Algunas como *Sembrar* de Burgos, *Semilla Evangélica* de Teruel, *Buscad* de Cuenca se refieren más bien a su intencionalidad catequética y otras mantienen la solera de un título añejo como *La Verdad* de Pamplona o *El Eco* de Sigüenza. *Padre Nuestro* de Toledo, *Abba* de Getafe completan este recorrido por las cabeceras de las publicaciones diocesanas.

Este agrupamiento por afinidades de títulos no quiere decir que cada bloque clasifique automáticamente sus contenidos. Como ocurre con las cabeceras de los periódicos y revistas son una marca bajo la cual se amparan contenidos por lo general no muy divergentes, de los que hay que excluir algunas publicaciones que persiguen un objetivo más especializado.

Por ejemplo *Comunicación* de Bilbao, que está destinada a los agentes de pastoral y se publica cada mes, con 24 páginas, e incorpora un pliego monográfico y una larga entrevista, poco o nada tiene que ver con *Semilla Evangélica* de Teruel, que busca al parroquiano y que con sus cuatro páginas sólo puede ofrecer una carta semanal de su obispo, los textos litúrgicos del domingo y unas breves noticias de carácter diocesano. Por establecer otro contraste, *Esta Hora* de Oviedo, quincenal, de 8 páginas, tiene una concepción dinámica de la información que cumple a rajatabla haciendo bueno su título, con noticias breves, fotos ilustrativas, presencia viva de la actividad de la diócesis, secciones diversas y columnas de opinión vinculadas a la actualidad diocesana y *Día 7* de Astorga, semanal, de 8 páginas también, pero que se define por un conjunto de comentarios y firmas habituales. Es el primer caso estaríamos ante una publicación de contenidos altamente informativos; en el segundo ante una publicación de opiniones.

Esta distinta concepción de las publicaciones no tiene a veces más razón de ser que una minusvaloración de la noticia en favor de la opinión, el tiempo de dedicación a la falta de un equipo. A menudo la responsabilidad y el peso de la salida semanal descansa sobre personas cargadas de actividades ajenas a esta vocación pastoral, de tal modo que la única forma de llegar a tiempo al lector es contar con un plantel de colaboradores que escriben su serie dentro de una sección, en perjuicio de la actualidad que la deja para mejor ocasión y siempre en precario, de ahí que abunden los comentarios homiléticos y falte la palpación de una Iglesia viva que produce noticias, testimonios y testigos.

En función del domingo

Las hojas de periodicidad semanal tienen todas ellas una página intocable, la dedicada a la celebración dominical. En ella se publican las lecturas y un breve comentario. Los títulos empleados para esta sección son muy variados: "Pascua semanal" (*Día 7*), "La buena nueva hoy" (*Full Diocesá* de Tarragona, Vic y Solsona), "Leemos en familia" (*Iglesia en Camino* de Avila), "Octavo día" (*Iglesia en Valencia*), "Evangelio y vida" (*Iglesia en Palencia*), "Palabra de Dios" (*Iglesia en Camino* de Mérida-Badajoz), "Palabra del Señor" (*Padre Nuestro* de Toledo), "La mesa de la Palabra" (*Hoja Parroquial* de Coria-Cáceres), "Para la celebración" (*Con Vosotros* de Ciudad Real), "Textos litúrgico" (*Comunidad 2000* de Salamanca), "Liturgia del domingo" (*La Verdad* de Pamplona), "Textos litúrgicos" en catalán y castellano (*Vida Diocesana* de Tortosa), "Liturgia del día" (*Iglesia de Sevilla*), "El domingo, con textos bilingües, (*Full Dominical* de Mallorca), "Liturgia" es también el nombre de la sección en *Cataluña Cristiana. Fiesta*, de Granada y Guadix-Baza, la llama "Palabra viva"; "Fonts" la *Hoja Parroquial* de Segorbe-Castellón; "El día del Señor" *Iglesia en Soria* y *El Eco* de Sigüenza; "Agenda litúrgica" *Sembrar* de Burgos; "Hoy domingo" *Pueblo de Dios* de Logroño; "O día del señor" (bilingüe) *Pobo de Deus* de la Coruña y "La buena nueva hoy" el *Full Parroquial* de Girona. Unas recogen textualmente las lecturas, otras simplemente facilitan los registros del texto bíblico (*Semilla Evangélica*, *Iglesia en Zaragoza*, pero no falta el comentario). Algunas reproducen partituras de canto (*Día 7* de Astorga o la *Hoja Parroquial* de Segorbe); el propio obispo es quien escribe el comentario (*Pueblo de Dios* de Huesca); *Comunidad 2000* de Salamanca aporta sugerencias para la homilía.

Como complemento a esta página dominical se incluye a veces la agenda semanal o el santoral. Algunas hojas, aunque muy pocas, recurren a un espacio de gran solera en las antiguas publicaciones que, todo hay que decirlo, se presenta sin firma, lo que muy probablemente obedece a un recorte obtenido de modernos o clásicos años cristianos. Me refiero a la glosa o biografía de algún santo. Unas se contentan con mencionar los santos de la semana, mientras que otras seleccionan al más importante o popular (así lo hacen *Iglesia en Jaén*, *Vida Diocesana* de Tortosa, *Semilla Evangélica* de Teruel). *Fiesta* de Granada y Guadix-Baza presenta la sección bajo el epígrafe "Conoce tu nombre".

La firma del obispo

Pieza sustancial en casi todas las hojas semanales es la firma del obispo, un comentario pastoral escrito al hilo de una campaña o tiempo litúrgico, una reflexión cristiana acerca de la actualidad religiosa o social. Los obispos acostumbrados a las clásicas cartas pastorales de amplia concepción y longitud han descubierto en los últimos años la conveniencia de la brevedad, el formato de la columna o de la carta escrita sobre un tema concreto y puntual, con un lenguaje más directo y sin los preámbulos del gran tratado. La conversión de los obispos a este género pastoral y periodístico ha contribuido sin duda a que sus comunicaciones sean más concretas por exigencias de espacio y, en consecuencia, encuentren más lectores. Más de veinte publicaciones acogen en sus páginas la colaboración episcopal. Recibe diversos nombres la sección, pero el más frecuente es el de "Carta del obispo". Dos de ellas titulan "La voz del prelado" (Zaragoza y Sigüenza-Guadalajara), "Habla el obispo" (Castellón), "Cartas desde la fe" (Pamplona) o "Apuntes desde la fe" (Logroño), "Conversa setmanal" (las diócesis de Tarragona, Vic y Solsona), y "Fe y vida" que es como se titula el recuadro episcopal del obispo de Tortosa. En *Iglesia al Día* de Canarias figura como editorial y en la hoja de Huesca el obispo hace el comentario homilético del domingo.

En las actuales circunstancias, en plena moda del periodismo de declaraciones, de resúmenes de opinión cualificada, las cartas breves episcopales son ocasión para que una reflexión cristiana de actualidad tenga audiencia incluso fuera de sus límites diocesanos. Prueba de ello lo tenemos en el interés que muestran las agencias informativas por estos escritos. Unas veces será la conocida personalidad del obispo, otras la oportunidad de su análisis. En todo caso la firma episcopal parece una buena conquista de las hojas diocesanas. También las publicaciones interdiocesanas, como *Cataluña Cristiana*, ofrecen las cartas de los obispos de la región. Otras, sobre todo las de periodicidad más distanciada y las que mantienen una opción exclusivamente informativa, no dispone de esa "columna episcopal".

Editoriales y opiniones

Ya sabemos la significación que tiene para un periódico o revista el editorial, ese comentario que aparece sin firma y reflexiona o reacciona o enjuicia la actualidad. No todas las hojas diocesanas cultivan este género, incluso parece de uso minoritario. Entre las que lo tienen hay

que citar *Iglesia en Camino* de Badajoz, *Full Diocesá* de Tarragona, Solsona y Vic, *Vida Diocesana* de Tortosa, *Comunidad 2000* de Salamanca, *Hoja Parroquial* de Segorbe, *Cataluña Cristiana*, *Iglesia en Camino* de Avila. Hay quien publica un comentario firmado por el director y quien bajo el nombre de "Mirador" (Mallorca) o de "Brújula" (Oviedo) mantiene un espacio con tono de editorial. Por ejemplo *Fiesta* de Granada y Guadix-Baza tiene una sección que se titula "Escritos sin firma" y a su lado opiniones recogidas de otras publicaciones.

Esta sección de hemeroteca la usan algunas hojas como recurso para recoger una opinión ajena que se considera interesante. No falta en este punto la picaresca de apropiarse de un texto tomado de otra publicación olvidando consignar su procedencia, defectillo que en el periodismo profesional se tiene como falta imperdonable.

Con todo, aunque haya pocos editoriales no por eso faltan opiniones. Hay opinión para dar y tomar, a veces en exceso. Pero también quien no tiene una firma que llevarse a la página y tal vez por eso recurrir a la tijera, instrumento de mesa de redacción muy utilizado por las pequeñas publicaciones de ayer, de ahora y ojalá que no de mañana. Es preferible crear una sección de recortes, de fragmentos de opiniones, de frases y dichos o una de opinión que agrupe todas las colaboraciones, las propias y las prestadas.

No se debería hacer una hoja diocesana sin firmas, pero tampoco sólo con firmas. El equilibrio, la variedad de elementos, le da atractivo y fácil lectura. Publicaciones que consiguen bastante bien el equilibrio entre columna de opinión y secciones informativas (son por ejemplo *Esta Hora*, *Cataluña Cristiana* y su alevín *Iglesia en Andalucía*). Tampoco es bueno que la columna se transforme en un sermón aburrido, muy ilustrado teológicamente e impecable en doctrina pero sin conexiones con la actualidad de la Iglesia universal, española y diocesana. Se está manejando un medio que tiene una cadencia temporal y en ese tiempo suceden cosas y acontecimientos que hay que iluminar.

El tema de portada

Ya se sabe la importancia que tiene la primera impresión, el golpe de escarapate, en un medio de comunicación escrito. Su primera imagen, la primera página, su tema, su titular, su fotografía. Una hoja diocesana no tiene por qué renunciar a estas galanuras, aunque parezcan un quiero y no puedo. Hay que aprender a imitar en estas cosas a las grandes publicaciones y tratar reclamar atención para la noticia clave que después se desarrollará en unas páginas centrales.

No faltan tampoco las publicaciones que ofrecen el menú de sus contenidos interiores como haría un diario o una revista en un recuadre de primera página. Así lo hacen *Iglesia en Jaén*, *Esta Hora*, *Cataluña Cristiana*, *Iglesia en Andalucía* o *Iglesia en Valencia*. Otras presentan su primera página como un surtido de noticias variadas de carácter internacional (un viaje del Papa), nacional (una reunión de la asamblea plenaria, un comunicado de la permanente del episcopado) o un acontecimiento de la permanente del episcopado) o un acontecimiento diocesano (unas jornadas de catequesis). Alguna, como *Kronika* de Bilbao, está concebida para desarrollar de forma monográfica un tema de interés.

El gran despliegue sólo se lo pueden permitir las publicaciones de grandes dimensiones y no las de pequeño formato y pocas páginas. Pero todas tienen primera página. Algunas y no la cuidan en absoluto. Otras se ve que van buscando fórmulas de solución por la vía de la imagen.

Las entrevistas y los testimonios

No más de una docena de hojas diocesanas tienen asignada una sección a la entrevista, un género que por su transcripción necesita su tiempo si se hace vivo y no se confía a una respuesta por escrito. Quizá sea ésta la razón de su poca frecuencia, pero de ningún modo ha desaparecido. *Sembrar* de Burgos, *Vida Diocesana* de Tortosa, *Full dominical* de Mallorca, *La Verdad* de Pamplona e *Iglesia al Día* de Canarias la mantienen en casi todos sus números. Por lo general se trata de entrevistas breves (tres o cuatro preguntas) a misioneros, a responsables de pastoral diocesana o a una personalidad local. Sólo de tarde en tarde se acude a encuestas, consultas a distintas personas sobre un mismo tema. El cuaderno mensual *Comunicación* se vale de la entrevista para preguntar en profundidad sobre un determinado asunto referido a la animación pastoral. La entrevista es una fórmula que da bastante juego y se lee con gusto siempre que se elija bien al entrevistado, tenga cosas interesantes que decir y utilidad directa para los lectores. El empeño por mantener la sección a todo trance puede hacerla languidecer. Hay muchos espléndidos entrevistables, pero hay que buscarlos y perseguirlos y conseguir que cuenten con novedad.

Hay hojas que las sustituyen por un testimonio. De hecho algunas de las entrevistas que se publican son principalmente un testimonio en el que importa la calidad, la expresividad y la ejemplaridad. Es una forma de dar a conocer tareas y tajos de servicio a los pobres, enfer-

mos, drogadictos, ancianos y personas marginadas. La Iglesia tiene en esos grupos y en esas personas un filón evangélico de primera mano y hasta titulares por los que se pagaría un periódico. Hay muchas instituciones, congregaciones religiosas, movimientos apostólicos que trabajan del sol a sol entre esta gente y que, como suele rehuir la publicidad, no aparecen en estos medios. Sus testimonios, lo que ellos pueden testimoniar de esa realidad con el mejor aval de credibilidad para la Iglesia. No abundan estas secciones en las hojas, pero no falta de vez en cuando algún reportaje en esta línea.

Evidentemente muchas veces un tema con muchas caras o al menos con varios desgloses –recuadros, cifras, testimonios breves– y un relato de fondo que aborde un tema de importancia requiere un reportaje: un encuentro diocesano, la labor de un movimiento apostólico en un sector social, los datos y objetivos de una compañía, el desmenuzamiento de un sínodo diocesano, la situación de la enseñanza, de la juventud, de la práctica dominical, los problemas del mundo rural. Hay que pensarlos bien y desarrollarlos. Son el tema ideal para unas páginas centrales, para dedicarle un cuadernillo, como hacen algunas de las publicaciones que cuentan con más espacio (*Comunicación*, o *Cataluña Cristiana*, *Iglesia en Andalucía*, *Crónica Diocesana* de Cartagena). Algunas le reservan una sección (“El tema de la quincena” en *Esta Hora* o “Tema de portada” de *Iglesia en Camino*).

La Información

Si antes observábamos que varias cabeceras mantienen su referencia al domingo y cabe pensar que en sus objetivos fundacionales abrigaban la intención de iluminar su sentido, incluso favoreciendo una lectura dominical de tema religioso (función que cumplen también algunos periódicos publicando la carta semanal del obispo diocesano o recogiendo información religiosa de ámbito general y local en un suplemento), hay otras cabeceras que nacieron, sin omitir este servicio litúrgico, para informar de la vida de la Iglesia en general, pero sobre todo de la Iglesia diocesana. Por eso tantas llevan el apellido diocesano. Este es el plato fuerte que han de asimilar estas publicaciones.

Algunas de las más recientes han nacido ya con esta aspiración informativa (*Iglesia en Camino* de Badajoz o *Padre Nuestro* de Toledo o *Crónica Diocesana* de Cartagena o *Iglesia en Valencia*). La de Oviedo, por ejemplo, es desde hace años pionera en esta preocupación. Con ciertos altibajos siempre se ha caracterizado por informar mucho de

lo que ocurre en la diócesis, sin olvidar nunca las pinceladas que la hacen sensible a toda la información religiosa del resto de España. *Padre Nuestro* dedica por norma tres cuartas partes de la hoja a temas diocesanos y ofrece en cada número una buena muestra fotográfica. *Crónica Diocesana* de Cartagena, debido a su periodicidad mensual y a sus 24 páginas, ha conseguido hacer una publicación muy informativa y el gran milagro de que párrocos y amigos de la pluma se hayan convertido en corresponsales de las diversas zonas pastorales y pueblos. Esta conquista es tanto más meritoria cuanto que no son pocos los casos en que una publicación se la tiene que inventar solito su responsable. *Iglesia en Camino* de Badajoz, que acaba de festejar su número cien, inserta breves crónicas de acontecimientos diocesanos y los sirve bien ilustrados. Tampoco falta en ningún número el pulso de la Iglesia universal, especialmente las noticias relacionadas con el Vaticano. *Iglesia en Jaén* dedica espacio a los distintos sectores de la pastoral y publica una página que se titula "Nuestros pueblos y parroquias" donde se da cuenta de la actividad semanal. *Iglesia en Andalucía* estructura las secciones informativas con el cintillo correspondiente a cada diócesis siguiendo la fórmula empleada por *Cataluña Cristiana*.

Hay un grupo intermedio al que su número de páginas no le permite muchas alegrías informativas. Le da importancia a la noticia, le dedica espacio, pero se tiene que contentar con gacetillas o breves noticias relacionadas con la vida apostólica, encuentros y unas pinceladas sobre la Iglesia en España. Se aprecia generalmente una preocupación por la información más oficial. No se olvide en este punto que muchas de las hojas aún se presentan como suplemento al Boletín Oficial del Obispado, disculpa jurídica de otra época en que había dificultades para crear nuevas cabeceras.

Por último, existen, pero son las menos, publicaciones con escasa atención informativa. El problema que parece reflejar esta ausencia es contar con informadores, y en general conseguir información, alguien que la elabore. Creo que se ha dado un paso importante con la creación del Servicio de Información de la Iglesia Católica en España (SIC) en el que las noticias, por lo que se refiere a las publicaciones diocesanas, pueden ser de ida y vuelta. Las hojas son una fuente de información local y el SIC se puede convertir en un servicio utilísimo para que en las hojas diocesanas aparezcan noticias de otras diócesis y, por supuesto, de los organismos de la Conferencia Episcopal. A veces también las propias hojas son fuente informativa para sus colegas que recogen fragmentos opiniones o interesantes informaciones de cosecha ajena.

A parte de que una hoja reaccione ante noticias eclesiales y documentos del Papa, de los obispos, los sintetice o en algún caso los publique completos —desde luego los más breves—, una hoja diocesana no sólo la componen estos grandes bloques a los que me he referido, está hecha también de menudencias, de utilidades, de informaciones históricas, de curiosidades que le dan un matiz propio y entrañable. Algunas incluyen entregas sobre su episcopologio, su santoral diocesano, sobre las comunidades de religiosos y religiosas que hay dentro de sus límites, recogen frases o textos breves de los santos padres, aceptan cartas al director, explican sistemáticamente un párrafo del Catecismo de la Iglesia Católica, incluyen una guía de la diócesis por parroquias o santuarios, o un concurso para niños, pasatiempos y chistes. Hay de todo en este viñado de publicaciones. Lo mismo recomiendan un libro nuevo, advierten de una película de éxito, que ensayan la crítica de televisión o facilitan el temario de los programas de televisión y radio dedicados a temas religiosos. En general prestan poca atención a este sector más vinculado a la cultura y al arte. Por lo que se refiere a la información gráfica ya es un asunto más peliagudo. Las más tiene dificultades económicas insuperables para mantener este servicio legalmente, pero existe una evidente preocupación por que las hojas vayan ilustradas o por la información gráfica. Aunque lo habitual en la mayoría es que se valgan de fotos ilustrativas más que informativas.

La hoja ideal

Si echamos un vistazo a las publicaciones que están saliendo en las diócesis, eligiendo aquí, desechando allá, se podría confeccionar algo parecido a una hoja diocesana ideal. Aunque, claro está, para dibujar este boceto habría que conjugar y valorar distintos factores, lo que nos avanzaría el tipo de hoja y sus posibles contenidos, de acuerdo con sus destinatarios, objetivos, frecuencia, financiación, número de páginas y por supuesto quienes, cómo y con qué medios se cuenta para sacarla a la calle.

En el mejor de los casos, con un mínimo de ocho páginas, una persona que le dedique un tiempo noble y no los retales que le quedan entre una ocupación y otra, un buen plantel de colaboradores, jóvenes periodistas o aficionados que puedan echar una mano, corresponsales o personas que se comprometan a informar de la vitalidad de los sectores de la pastoral, de las zonas y pueblos, tendríamos el ideal posible para que una hoja conozca distintas plumas y pueda ser informativa. Si se escribe bien, lo que no quiere decir convertirla en cuaderno de redacción con alardes literarios, miel sobre hojuelas.

Habrá que hacerla, pero habrá que hacerla interesante y propagarla. La página de servicio dominical, la carta del obispo, elementos comunes a todas las que tienen periodicidad semanal, han de ser una razón pastoral para difundirla y para que el lector la busque del mismo modo que se interesa en recibir la revista comarcal o el boletín del ayuntamiento si es que lo tiene.

La experiencia de las hojas interdiocesanas

—me refiero a aquellas que comparten una información general o regional y ser reservan una páginas para su vida diocesana— es una solución más llevadera económicamente y con mejores garantías para tratar los temas de actualidad suprediocesana, incluso las secciones de servicio litúrgico y las líneas pastorales comunes. Esta corresponsabilidad enriquece los contenidos, los enfoques.

Las publicaciones que distancian su salida por encima de la semana (quincenal o mensual) están fuera de este marco. No digamos nada de las que tienen un destinatario cualificado, que no pertenecen al grupo de las llamadas hojas diocesanas, destinadas a un usuario popular.

Varias diócesis carecen de este medio de comunicación, otras no encuentran el camino de hacerlo arrancar o no lo consideran viable, algunas han sucumbido por motivos económicos. Con todo, el síntoma más esperanzador hay que buscarlo en las nuevas salidas y reapariciones de los últimos años.

Con todas las publicaciones diocesanas se podría diseñar un boceto, un ideal de contenidos. Habría que consultar también, a la hora de una selección temática, qué es lo más leído para valorarlo y mejorarlo y qué cosas son menos apreciadas y por qué. Me atrevo a sugerir que, sin sustituir a las revistas religiosas de ámbito nacional, acerquen los acontecimientos más importantes de la Iglesia, ofrezcan una selección del magisterio habitual pontificio y episcopal, y sobre todo cuiden la información valorándola bien, no incluyendo noticias por puro relleno o compromiso informativo, haciéndolas legibles y desterrando las morcillas sermoneadoras. Pienso que se debe cultivar el reportaje y ensayar nuevas formas de interesar; a la vez que consolidar lo bueno que ya poseen.

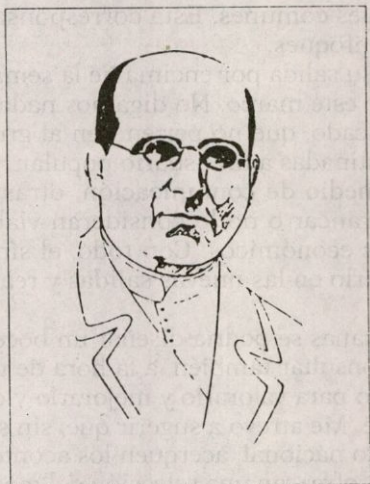
No dir  más. No voy a arriesgar un ideal de hoja, porque sería una pura elucubración que la realidad, cada realidad diocesana, se encargará de desmontar. No hay una hoja ideal, sólo las hay buenas y mediocres y esto dependerá también de los objetivos que persiga. En todo caso, será ideal la publicación que ofrezca información de la comunidad y sirva para crear comunidad.

Madrid, 2 de febrero de 1995.

JOSÉ ANTONIO CARRO CELADA

PROXIMA BEATIFICACION DE D. PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS, OPERARIO DIOCESANO, Y OTROS MARTIRES ESPAÑOLES

Los sacerdotes toledanos Pedro Ruiz de los Paños, nacido en la localidad de Mora en 1981, y Guillermo Plaza Hernández, natural de Yuncos, donde nació en 1908, serán beatificados por el Papa Juan Pablo II, en la plaza de San Pedro, el día 1 de octubre de este año junto con otros 43 españoles que fueron asesinados durante la contienda civil española.



Pedro Ruiz de los Paños



Guillermo Plaza Hernández

Entre estos españoles, futuros beatos de la Iglesia Católica, figura además un tercer nombre vinculado a Toledo aunque había nacido en tierras catalanas, José Sala Picó que se encontraba en Toledo como formador en el Seminario Mayor.

Los tres forman parte de un grupo integrado por nueve sacerdotes pertenecientes a la Hermandad de Operarios Diocesanos, cuyo fundador Manuel Domingo y Sol, ha sido beatificado también recientemente por el Santo Padre.

Los nueve Operarios citados han de ser presentados al Papa por el cardenal primado, don Marcelo González Martín, y junto con ellos, entre los otros 37 españoles que también serán beatificados y que, como los anteriores, fueron asesinados en el transcurso de la Guerra

Civil, se encuentran el que fuera obispo de Teruel, Anselmo Polanco, un sacerdote de esa misma diócesis, Felipe Ripoll, y el siervo de Dios Vicente Vilar David, un industrial de la localidad valenciana de Manises, laico y casado, que fue asesinado el 14 de febrero de 1937 en su pueblo natal.

Los futuros beatos de Toledo

Entre los datos que podemos aportar en relación con Pedro Ruiz de los Paños, cabe señalar que el oficio paterno, como secretario de ayuntamiento, motivó que los primeros doce años de su vida discurrieran entre las localidades de Mora, donde nació, Orgaz, Villaminaya y La Calzada de Oropesa.

Ingresó en el Seminario a los 13 años, y a los 23 años en la Hermandad de Sacerdotes Operarios, dedicada fundamentalmente a la formación sacerdotal. En 1904, fue destinado al seminario de Málaga, donde se ordenó como sacerdote un año después. Posteriormente trasladado a Jaén, Badajoz y Sevilla, a los 36 años fue nombrado rector del Seminario de Plasencia y, diez años después, resultó elegido miembro de Consejo General de la Hermandad y rector del Pontificio Colegio Español de San José, en Roma.

Podemos mencionar que este sacerdote toledano escribió diversas obras a lo largo de la época citada, fundó la revista "El sembrador" y, en Plasencia, celebró por primera vez el "Día del Seminario", jornada que más tarde se estableció en toda España.

Llegó a Toledo el 6 de julio de 1936 con la intención, entre otros proyectos, de establecer la primera casa de las Discípulas de Jesús, a la que ya les había escrito las Constituciones, pero el día 23 de ese mismo mes, a los pocos días de haber comenzado la contienda, fue asesinado en el paseo del Tránsito junto con otros dos Operarios, uno de ellos precisamente era José Sala. No obstante, poco antes de morir escribía: "Os doy el adiós hasta el cielo, a donde espero que Jesús me lleva con El. Yo no tengo más deseo ni más esperanza que Jesús, de manera que allí os espero".

Guillermo Plaza Hernández nació en el seno de una familia de muy escasos recursos, en la que sólo entraban los ingresos del padre, empleado de ferrocarriles, situación que lejos de dejarle huellas de amargura y resentimiento, le predispuso a la sencillez y el servicio hacia los que vivían en situaciones semejantes. Ingresó en el Seminario de Toledo a los 12 años, y el 15 de septiembre de 1927 decidió ingresar en la Hermandad de los Sacerdotes Operarios

Diocesanos, para lo que se traslada al Colegio San José de Tortosa, donde permanece durante cuatro años. Se traslada después a Zaragoza y, de aquí, a Toledo, donde llega en 1935 como prefecto de los teólogos. Cuando comenzó la contienda civil, Guillermo Plaza abandonó el Seminario como lo hicieron sus otros compañeros sacerdotes y seminaristas; diferentes cambios de domicilio en busca de un alojamiento le llevaron hasta la cercana localidad de Cobisa donde fue detenido y asesinado el 9 de agosto del 36, a los 31 años de edad. En el momento de la ejecución, había sacado un crucifijo y preguntó quién le iba a disparar para besarle la mano en señal de perdón. Se puso de rodillas y quiso darles la bendición con el crucifijo, pero no le dejaron terminar; los componentes del grupo que le había apresado dispararon sobre él.

José Sala Picó nació en la localidad de Pons (Lérida), el 24 de junio de 1888. Nacido en el seno de una familia cuyos cuatro hijos se consagraron a Dios, el propio José como sacerdote y sus tres hermanas como religiosas, estudió en el Seminario de la Seo de Urgel y fue ordenado en 1911. Tres años más tarde pedía el ingreso en la Hermandad de Operarios. Tras pasar por Segovia como primer destino dentro de la Hermandad, se incorpora al Colegio de San José de Toledo, donde estará como prefecto de disciplina hasta el año 1924 en que recibe el nombramiento de rector del Seminario Menor. José Sala fue detenido y asesinado junto con Pedro Ruiz de los Paños, el 23 de julio en el paseo del Tránsito.

Nueve miembros de la Hermandad de Operarios

El delegado para España de esta Hermandad de sacerdotes, don Carlos Merallo, señaló en Radio Santa María de Toledo, que la noticia de la próxima beatificación de nueve sacerdotes pertenecientes a dicha Hermandad, "supone una gran satisfacción. Era una noticia esperada pero con paciencia, sabiendo que la fecha dependía de la oportunidad que la Iglesia fijara para ello, desde que fuera declarada la constancia del martirio de este grupo, el día 6 de julio de 1993. Y puesto que por nuestra parte el trabajo de presentar y justificar el martirio de estos sacerdotes ya estaba hecho, lo demás quedaba a la oportunidad que la Santa Sede fijara. Esto supone la confirmación pública de algo que la Hermandad ya sentía y vivía desde el principio, que es el testimonio, la vida ejemplar de estos sacerdotes que, en aquellas circunstancias difíciles, llegaron al supremo testimonio que es el martirio".

Señaló además que “la relevancia para la institución es mucha, puesto que junto con el fundador ya beatificado, es su mejor patrimonio de riqueza y de vida espiritual. Para la Iglesia yo creo que es la relevancia de cualquier santo y de cualquier vida cristiana ejemplar que se ofrece como testimonio a toda la comunidad cristiana. Cada uno, desde su circunstancia histórica, da ese testimonio vivo y es, por supuesto, un ejemplo a seguir, a imitar. Es decir, un conjunto de miembros de nuestra familia que nos recuerdan que, efectivamente, merece la pena el ser cristiano y ser consecuentes con la fe”.

Don Carlos Merallo señaló que en el proceso “tanto el papel del cardenal primado como de la Diócesis de Toledo son muy importantes. En realidad son dos causas que se han unido; una se introdujo en Tortosa y otra en Toledo, en 1958. Cada una siguió su ritmo independiente, la de Tortosa para los Operarios que habían muerto en aquella zona y la de Toledo con los que murieron en esta zona centro. Ya últimamente se unificaron las causas y, además, el grupo lo encabeza don Pedro, como figura más significativa. Por tanto, en realidad es al cardenal al que le corresponderá, incluso en la ceremonia de beatificación, el hacer la introducción de todos ellos”.

En cuanto a la presencia de esta Hermandad en tierras toledanas, señaló que su vinculación histórica y su presencia vienen de antiguo, “puesto que nuestro carisma y el campo prioritario al que la institución se ha dedicado es el de la formación sacerdotal, de hecho los nueve mártires eran todos ellos formadores de sacerdotes. En Toledo la presencia de la Hermandad ha sido ininterrumpida casi desde los primeros momentos de la institución, y se han sucedido toda una serie de generaciones de Operarios en esta Diócesis. Y, para nosotros, Toledo es algo muy querido y muy nuestro también; de hecho, ha habido y hay mucho Operarios toledanos, los hubo antes y los hay ahora, jóvenes; por eso la vinculación es casi de familia”.

M. G. HERAS

“LAS DISCIPULAS DE JESUS”, CONGREGACION FUNDADA POR D. PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS

El Instituto fue fundado en Valladolid en el año 942, y allí quedó establecida la casa madre, ya que fue finalmente don José María Jiménez, conecedor de las pretensiones de don Pedro Ruiz y del arzobispo de la archidiócesis vallisoletana, quien recogió el testigo de su inspirador y continuó la obra por él emprendida hasta conseguir el derecho diocesano para las Discípulas.

En la actualidad son ciento cincuenta las Discípulas de Jesús que componen el Instituto Religioso y veinticuatro las casas en que están repartidas.

Su labor, como planeó el fundador, se deriva del espíritu sacerdotal. Don Pedro Ruiz de los Paños consideraba que con su sensibilidad las mujeres, en determinados aspectos, podrían llegar a relacionarse con la gente de mejor forma que los hombres.

De hecho, según señala las tres religiosas, en la zona de Andalucía han podido comprobar que la gente deposita una gran dosis de confianza en las hermanas y, allí desarrollan mucha mayor labor que en otros lugares: catequesis, clases de Religión en las escuelas, la pastoral de enfermos, distribución de la Eucaristía, etc.

Su objetivo primordial en cualquiera de los lugares que se instalen es el de desarrollar el apostolado litúrgico y vocacional y, por eso, según planeó don Pedro Ruiz, fomentar las vocaciones.

Ahora, la noticia de que don Pedro Ruiz de los Paños, junto con otros ocho sacerdotes de la Hermandad de Operarios Diocesanos, serán beatificados por el Papa Juan Pablo II el próximo día 1 de octubre en la plaza de San Pedro, ha causado gran alegría entre todas las Discípulas, que se han felicitado mutuamente y, según explican las religiosas de la Casa San José de Toledo, les ha llevado a profundizar en mayor medida en lo que su fundador pretendía al intentar crear el Instituto, que vivieran, con perspectiva femenina, el espíritu sacerdotal.

Porque, como explica una de las hermanas, “nacimos huérfanas, con el apoyo de los tíos, —señala refiriéndose al apoyo de los Operarios que contribuyeron a que los planes de don Pedro Ruiz de los Paños no se eclipsaran— pero con la ausencia del padre. Y ahora ha surgido un mayor deseo de serle más fieles y más discípulas”.

La religiosa continúa diciendo que, así, con la mirada puesta en lo que don Pedro Ruiz de los Paños, su fundador, “que desde el cielo nos ve”, reflejó en las Constituciones y en algunas de sus cartas queremos conseguir que se hagan realidad los conceptos de “glorificadoras, salvadoras y víctimas, con Jesús en permanente ofrenda”.

M. G. HERAS

AÑO JUBILAR DE SANTO TORIBIO DE LIEBANA (SANTANDER), 1995-1996

El segundo domingo de Pascua, *23 de abril*, El Obispo de la Diócesis, Monseñor *José Vilaplana*, inició solemnemente el Año Jubilar Lebaniego 1995-1996 con la apertura de la Puerta del Perdón en el Monasterio de Santo Toribio. Una solemne ceremonia que dio comienzo a las 13 horas y que contará con la participación de numerosas autoridades civiles y religiosas: Obispos, el Prior del Monasterio y numerosos sacerdotes, además de las autoridades locales y de la región.

El acto comenzó con el saludo del obispo, Monseñor *Vilaplana*, quien a continuación dio lectura al rescripto o documento sobre la concesión del Año Jubilar. Después se proclamó el Evangelio, seguido del pregón y la oración jubilar. Con la apertura de la Puerta del Perdón (ante la cual se darán tres golpes simbólicos), los fieles pasaron al interior del templo para asistir a la Eucaristía concelebrada.

Dará así comienzo un solemne Año Jubilar en el Monasterio de Santo Toribio, que se clausurará el *21 de abril de 1996*. Un año durante el cual numerosos fieles de la región y de todo el mundo se acercarán a Liébana para alcanzar la indulgencia plenaria con las condiciones requeridas.

Programa de celebraciones religiosas

Durante el Año Jubilar que ahora comenzamos en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana se van a celebrar numerosas actividades, tanto litúrgicas como culturales. Las principales fechas de celebraciones litúrgicas son las siguientes:

- *Apertura del Año Jubilar*: tendrá lugar el domingo *23 de abril de 1995*. La ceremonia de la apertura de la Puerta del Perdón estará presidida por el Obispo, *José Vilaplana*, y dará comienzo a las 13 horas.

- *Exaltación de la Santa Cruz*: tradicionalmente se celebra esta festividad el día *14 de septiembre*. Este año, en la fiesta principal del Monasterio, que caerá en jueves, se celebrará una solemne Eucaristía que dará comienzo a las 12 del mediodía, con una Misa solemne concelebrada.

- *Clausura del Año Jubilar*: este Año Jubilar que ahora comienza durará hasta el domingo *21 de abril de 1996*. A las 13 horas se celebrará una solemne Eucaristía durante la cual se procederá a cerrar la Puerta del Perdón del Monasterio de Santo Toribio.

Además de estas fiestas, que se celebran en fechas señaladas para el Monasterio, en el mismo habrá otras celebraciones religiosas. Así:

- Durante todo el año, los domingos, fiestas y solemnidades se seguirá el horario de misas habitual en el Monasterio: misas de 11, 12 y 13 horas de junio a octubre, y misas de 12 y 13 horas de octubre a mayor.

- Sábado y vísperas de fiesta: la Misa se celebrará a las 19,30 horas desde junio a octubre.

- Durante la semana, se celebrará la "Misa del peregrino" todos los días, a las 12 horas. Los viernes, de abril a octubre, durante la tradicional "VeZ", las Misas tendrán horario de 11 y 12 horas.

Para la celebración del Año Jubilar existen otros actos programados. Unos de ellos son litúrgicos (misas mozárabes o conciertos en iglesias de la zona de Liébana) y otros culturales (exposición de Beatos, conferencias sobre Liébana, restauración de ermitas...). Así, la Fundación Santillana inaugurará el próximo día 8 de abril una exposición sobre el Año Jubilar Lebaniego.

IGLESIA EN AMERICA

MONS. GONZALEZ ALONSO, DE SOBRADILLO, NUEVO OBISPO AUXILIAR DE TERESINA (BRASIL)

El pasado 18 de marzo fue ordenado obispo auxiliar de Teresina –localidad brasileña de unos 700.000 habitantes– Monseñor José González Alonso, natural de la localidad salmantina de Sobradillo. Hasta Brasil, representando a la diócesis civitatenense, viajaron el Obispo de Ciudad Rodrigo, Monseñor López Martín, acompañado por cinco sacerdotes de la diócesis; la representatividad que portaban quedó de manifiesto en la relevancia de su presencia, interviniendo activamente en la ceremonia de la ordenación episcopal.

La ceremonia religiosa comenzó a las siete de la tarde, teniendo como escenario el gimnasio municipal, con capacidad para 12.000 personas sentadas. La ordenación episcopal de Monseñor José González correspondió con el vigésimo quinto aniversario de la ordenación del Arzobispo de Teresina, Monseñor Miguel Fenelón Cámara.

A la ceremonia asistieron el Cardenal de Brasilia, el Arzobispo de Teresina, quien ordenó al nuevo prelado, y otros veinte obispos más de Brasil, aparte del prelado civitatenense. Unos 100 sacerdotes también se dieron cita en el ritual de la ordenación episcopal de Monseñor González Alonso.

Durante la ceremonia los seminaristas hicieron una escenificación para componer el escudo episcopal de Monseñor González, en donde figura el castillo de Sobradillo. El sacerdote mirobrigense Angel Olivera actuó como presbítero asistente en la ordenación, junto al padre espiritual del seminario de Teresina.

Al final de la ceremonia, antes de hablar el nuevo obispo, invitaron al Monseñor López Martín, Obispo civitatenense, a dirigir unas palabras de saludo a toda la asamblea, utilizando la lengua portuguesa. La ceremonia duró unas cuatro horas.

Escudo episcopal

El escudo episcopal lleva por lema "Fe y Vida", inspirado en la afirmación del apóstol Santiago: "La fe sin obras está muerta"; pretende unir fe y vida. La vida iluminada por la fe. La fe manifestada e influyendo en la vida.

El escudo tiene un campo azul simbolizando "todo bajo el manto azul de María"; otro campo iluminado por el cirio pascual: Cristo luz del mundo. La fe iluminando la vida. Cristo ayer, hoy y siempre.

Se encuentra también en el escudo un cirio saliendo de la concha y con la cruz de Santiago, recordando el bautismo en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol. En el campo izquierdo figura el castillo de Sobradillo, simbolizando las raíces de la familia González, la región de Castilla e incluso la espiritualidad teresiana: "Las moradas del castillo interior".

El campo derecho es un campo de evangelización; el interior se compone de los colores entrelazados de España y Brasil.

Por lo que se refiere al sombrero episcopal del escudo, tiene una hilera de doce borlas, simbolizando a Cristo como cabeza de la Iglesia con sus doce apóstoles y la sucesión en el colegio episcopal, la colegialidad de los obispos y la unión de las Iglesias locales con la Iglesia de Roma en la fe y en la caridad.

J. T. M.

RETABLO DE ACTUALIDAD

EXPOSICION EN EL MONASTERIO DE SILOS DE LAS "GLOSAS SILENSES"

Hasta el próximo 24 de junio se exponen en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, en Burgos, la "Glosas silenses", gracias a una cesión temporal de la British Library de Londres, que adquirió estos manuscritos de la citada abadía benedictina en 1877 en subasta pública. Las "Glosas silenses", uno de los más antiguos testimonios de la lengua castellana, son 386 anotaciones en romance que, a modo de traducción, fueron añadidas a finales del siglo XI por un monje anónimo en los márgenes de un libro de homilías escrito en latín. Las "Glosas silenses" forman parte, junto a otros once manuscritos y dos documentos más de los siglos X y XI, de la exposición organizada por la Junta de Castilla y León sobre "L scriptorium de Silos y el origen de la lengua castellana". La British Library ha cedido también para esta exposición "Las colaciones de Casiano" y el "Liber Comicus".

EL PAPA VIAJA A AFRICA DEL 15 AL 21 DE SEPTIEMBRE

La Santa Sede ha confirmado ya las fechas del previsto viaje papal a Africa: será del 15 al 21 de septiembre y visitará Africa del Sur, Camerún, Kenia, Mozambique y Túnez. El viaje será la fase de clausura y el momento celebrativo del Sínodo especial para Africa, celebrado en la primavera de 1994. Antes del periplo, se hará pública la Exhortación apostólica postsinodal.

NOMBRAMIENTOS ECLESIALES

Miguel Castillejos, canónigo penitenciario de Córdoba y Presidente de Cajasur, prelado de honor del Papa y miembro de Fundación "Juventud, Iglesia y Esperanza", del Pontificio Consejo para los laicos; el jesuita *Cristóbal Sarrias*, consiliario mundial de los Equipos de Nuestra Señora; el sacerdote pacense *Amadeo Rodríguez*, primer secretario de la Provincia Eclesiástica de Extremadura; y *Montserrat Viñas* e *Isidoro Anguita*, nuevos abades del Monasterio Benedictino de Montserrat y del Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta. Este nuevo abad cuenta con tan solo 35 años. Por fin, este sábado, 18 de marzo, el misionero español de la OCHSA, *José González*, de Ciudad Rodrigo, es ordenado obispo, como auxiliar del arzobispado de Teresina (Brasil).

CLAUSURADA LA XXXIV CONGREGACION GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS

La XXXIV Congregación General de la Compañía de Jesús, que se celebraba en Roma desde el pasado cinco de enero, se clausuró el miércoles, 22 de marzo, con la celebración de la Santa Misa. Por la mañana, se celebró una rueda de prensa, a las 12,00 horas, en la que, según *Kolvenbach*, se ha constado la "buena salud de la Compañía, a pesar de tantas dificultades".

En la rueda de prensa, el prepósito general de la Compañía de Jesús, *Peter Hans Kolvenbach*, indicó alguno de los grandes temas tratados en la Congregación y el sumario y las ideas centrales de las que serán sus conclusiones. Así los Jesuitas renuevan su opción por la justicia, la defensa de los derechos humanos y por el compromiso social en sus viejas y nuevas expresiones, acentuando sus dimensiones espirituales y desde la clave de la proclamación íntegra del evangelio; dedican un capítulo a hablar de la discriminación de la mujer; se ha aprobado que los laicos, incluidas las mujeres, pueden ser directores de obras jesuíticas y se considerará la posibilidad de que un laico pueda tener un vínculo estable con la Compañía.

Con todo, la obra más significativa de la XXXIV Congregación General es la renovación legislativa de la Compañía y el situar la misión de ésta en la perspectiva de la nueva evangelización en los umbrales del año 2000. 700 páginas es el fruto material.

Pedro Arrupe y los mártires de El Salvador

La Compañía podría comenzar para 1996 los trámites para abrir el proceso de beatificación del Padre *Pedro Arrupe*, cuya figura, según el actual superior general jesuítico, "suscita gran admiración no sólo por sus virtudes personales, sino por su trabajo en favor de la vida religiosa en un tiempo crítico y delicado como fue el del postconcilio". La primera de las iniciativas tendentes a ensalzar la figura del anterior prepósito general será el traslado de sus restos mortales del cementerio romano de Campo Verano a la iglesia del "Gesú".

Kolvenbach aludió también a los "mártires de El Salvador", que es para la Compañía un desafío en un "renovado deseo misionero de estar en el corazón de la realidad humana", extensivo al diálogo interreligioso y ecuménico y a la evangelización de las culturas y la inculturación. Los Jesuitas optan también por el apostolado parroquial y renuevan su compromiso en pro del "sentire cum ecclesia".

Cambios en la estructura del gobierno central

Como ya hemos informado, la Congregación aprobó en su momento una reordenación de la estructura del gobierno central: así son diez los asistentes regionales, a su vez, consejeros generales, y cuatro de ellos, los consejeros "ad providentiam".

El cargo de Prepósito General sigue siendo vitalicio, si bien podrá dimitir por razón de enfermedad. Ya el Papa había pedido a Jesuitas antes de esta Congregación que se mantuviera esta disposición de San Ignacio.

JUAN PABLO II BEATIFICARÁ EL 1 DE OCTUBRE A 45 ESPAÑOLES

El Santo Padre *Juan Pablo II* beatificará el próximo 1 de octubre, en la Plaza de San Pedro, a 45 españoles, mártires de la Guerra Civil Española. Junto a ellos subirán a los altares un grupo de mártires de la revolución francesa y un italiano.

El Obispo de Teruel *Anselmo Polanco* y el sacerdote de la misma diócesis *Felipe Ripoll* serán dos de los nuevos beatos españoles. Ambos fallecieron el 7 de febrero de 1939 en un lugar llamado Can Tretze, en

Pont de Molins, en la provincia de Gerona. Junto a ellos será beatificado el siervo de Dios *Vicente Vilar David*, in ingeniero industrial de Manises (Valencia), laico y casado, que fue asesinado el 14 de febrero de 1937 en su pueblo.

También subirá este día a los altares *Pedro Ruiz de los Paños* y ocho compañeros de la Hermandad de los Sacerdotes Operarios Diocesanos. *Pedro Ruiz de los Paños* es natural de Mora (Toledo) y fue asesinado el 23 de julio de 1936 en Toledo.

33 religiosos y religiosas

El 20 de noviembre de 1936 era asesinada en el Picadero de Paterna (Valencia) la sierva de Dios *Angela de San José Lloret Martí*, natural de Villajoyosa (Alicante), que será beatificada junto a 16 compañeras de la Congregación de la Doctrina Cristiana. También forman un grupo numeroso los trece religiosos de la Orden de las Escuelas Pías, que fallecieron en el 1936 víctimas de la Guerra Civil Española.

Por último, serán beatificados el Siervo de Dios *Carlos Eraña Guruceta* y dos compañeros –*Fidel Fuidio Rodríguez* y *Jesús Hita Miranda*– de la Sociedad de María (marianistas). *Carlos Eraña* natural de Arechavaleta (Guipúzcoa), fue asesinado el 18 de septiembre de 1936 en Alcarcos (Ciudad Real).

Desde la primera tanda de beatificaciones de mártires de la Guerra Civil –29 de marzo de 1987– hasta la última– 9 de octubre de 1993– han sido elevados a los altares 173 personas, 169 de ellos religiosos, dos obispos, un sacerdote y un seglar.

COLABORACION

EN EL 90 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE M. BONIFACIA RODRIGUEZ

Introducción

Bonifacia Rodríguez es una mujer que vivió hace más de un siglo. Y por eso su mensaje, su valor, su fuerza, pueden aparentemente invalidarse por el polvo de los años. Para evitarlo y para ser capaces de redescubrir la significación profética de una mujer que hizo de su vida una continua experiencia de Dios, y de releerla en un mundo que ha perdido la capacidad de trascender la vida –porque todo se le ha hecho demasiado evidente y ya no se revela contra lo absurdo de la finitud–, necesitamos un cambio de paradigma. Dejar de lado la mirada ideológica que nos hace recurrir al conocido mensaje, a lo sabido de siempre, a lo pretendidamente intemporal y eterno, y habituarnos poco a poco a ver de otro modo, dejando que el hoy histórico-temporal que nos toca vivir tenga algo que enseñarnos sobre Dios y el hombre.

Me gustaría apuntar dos categorías paradigmáticas que, entre otras muchas posibles, podrían ayudarnos a enganchar con el sentir vital del hombre de hoy.

Categoría de relato

Hoy nadie o casi nadie se siente poseedor de la verdad absoluta. Todos hemos percibido alguna que otra sonrisa cuando nos hicimos valedoras de algún gran principio. Esta experiencia común nos lleva a aceptar que no hay señales fijas en el camino de la existencia, que la vida ha perdido el sentido de totalidad y que puede, anímicamente, quedarse en el instante que se pisa.

Si ya no sirven los grandes relatos legitimatorios de la realidad hay que dejar paso a las pequeñas narraciones concretas y cotidianas, subjetivas y cálidas.

Si dejamos de sentar cátedra al hablar de Dios y de la Iglesia y si dejamos que el Dios que vivenciamos en nuestro corazón se convierta en pequeña narración de nuestra vida, podremos provocar, despertar, acercar a otros la posibilidad de la fe. Porque el corazón de los demás hombres no es diferente del nuestro. Y si en nosotros la experiencia de Dios ha iluminado zonas oscuras, ha abierto sentidos, ha traído felicidad, por qué no narrar con sencillez que en la oscuridad de la vida es posible poner luz, poner auténtica felicidad, una felicidad que no nos deje ahogarnos en la finitud.

¿Podría ser la existencia de Bonifacia una pequeña narración que, salvando las distancias históricas, sea *palabra profética* para el mundo de hoy?

Categoría de recuerdo

Todos sabemos suficientemente lo que significa en nuestra vida la historia personal y las raíces y cómo valoramos en nuestro interior los recuerdos que nos empujan a seguir adelante.

Pero también sabemos, porque lo experimentamos, cómo el cambio que continuamente se está produciendo en el mundo nos hace sentir vértigo, pues lo que ayer valía hoy ya no vale y todo se hace viejo casi sin tener tiempo de nacer; y cómo el evangelio, que es nuestra razón de vivir, a menudo, sin saber por qué, se convierte ante el mundo en retablo barroco de una iglesia. Parece que algo tan antiguo como el cristianismo no puede competir con la cantidad de novedades que se nos ofrecen cada día.

Pero el hombre necesita seguir recordando. La historia sigue siendo una asignatura pendiente para el hombre contemporáneo que, a menudo, sólo quiere oír hablar del presente y de lo que personalmente le afecta.

El cristianismo tiene capacidad de recuerdo subversivo porque su carta magna es la palabra de Dios que se hace historia concreta con el hombre.

¿No podrá una existencia vivida desde Nazaret, como la de Bonifacia, decir algo a tantas vidas vacías de sentido? ¿No tendrá fuerza para *recordar que lo cotidiano no destruye la utopía*?

A continuación, sin pretender hacer una biografía de Bonifacia, voy a intentar sugerir alguna pista de profundización en su vida y personalidad desde estas dos categorías. No serán más que breves pinceladas de las vivencias que provoca en mí el contacto con su persona.

Bonifacia: Relato profético

Bonifacia Rodríguez, adquiere carta de ciudadanía en el tiempo no tanto por poseer una biografía sorprendente, sino por ser capaz de narrar con su vida una historia con Dios y con los hombres, a la vez cotidiana y sublime.

Las concreciones histórico-culturales de su existencia, su mentalidad o su religiosidad, pueden de entrada, oscurecer la fuerza profética de esta mujer, si no acertamos a entresacar el corazón genuinamente humano que palpita tras la historia. Pues las épocas pasan, pero el hombre y la mujer permanecen.

Creo que una de las formas posibles para que algo o alguien pueda seguir siendo caja de resonancia para voces futuras es convertirlo en pequeño relato, pues así sigue siendo libre para provocar, sugerir, despertar algo nuevo. La narración es siempre dinámica e inacabada. Es siempre profética, porque es anuncio de felicidad y denuncia de lo que mata la vida.

Convertir a Bonifacia en relato profético supone comprometerser a no pretender nunca decirlo todo, a no dejar que la razón nos coma el corazón, a dejar siempre la puerta abierta a la fantasía y a la imaginación. Esto puede parecer poco serio, pero no lo es si lo hacemos a la luz de las palabras de Jesús: "Si no os hacéis como niños...", "Gracias, Padre, porque no has revelado esto a los sabios y prudentes, sino a los sencillos".

Narrar la historia de Bonifacia de una manera significativa para el hombre de hoy podría ser un trabajo parecido a la realización de una película, en la que se graba primera toda la historia (biografía). Después se monta la película con las secuencias más sugerentes y que mejor informen de la intención del relato al público al que se le va a proyectar.

Salvando la inmediatez del ejemplo cinematográfico, quisiera evocar aquí las secuencias de la vida de Bonifacia que me resultan más sugerentes para el tiempo actual, fiándome, quizás abusivamente, de mi condición de mujer de esta época.

El relato profético que a mí me sugiera Bonifacia entrelaza las siguientes secuencias:

1.-Lo cotidiano como profecía

Bonifacia no fue una persona con dotes extraordinarias, fue *normal*. Como tantos hombres y mujeres que pisan la tierra y que no pasaron a los libros de historia. Por eso es *relato profético*, porque anuncia

con su vida que *lo normal de cada día es importante*. que la vida tiene sentido por el hecho de vivirla. En un mundo como el nuestro en el que se lucha por no permanecer en el anonimato, una mujer como Bonifacia puede decirnos que lo que no llama la atención, si es auténtico, permanece.

Bonifacia apostó por la fidelidad a Dios y a los hombres, lo que le supuso soledad, decisiones difíciles... pero acertó a ser feliz. Hoy necesitamos como nunca descubrir que las apuestas a largo plazo merecen la pena, que el compromiso con algo o alguien aporta más auténtica felicidad que la caducidad de los placeres momentáneos.

Un insignificante taller en una olvidada ciudad como Zamora, cogido con todo el corazón y empeñando en él la vida, rubrica que si bien la utopía de cambiar el mundo es imposible y que a veces ni siquiera podemos cambiar nuestra existencia, todavía hay sitio para la ilusión y la esperanza de mejorar lo que aciertan a tocar nuestras manos. Si no hay ideales del 68, *puede haber pequeñas Zamoras*, pequeñas realizaciones, vidas con la suficiente fuerza en sí mismas que iluminen un trocito de mundo y sigan haciendo posible la felicidad. Este, creo yo, es el gran reto de las S. S. J.: ser parábolas del taller de Bonifacia.

Los avatares de la existencia de Bonifacia ejemplifican sobremedida que la ambición, el interés, la falta de diálogo, el juicio, no mejoran la vida. Algo que el hombre contemporáneo necesita que se le recuerde.

Hoy competir y vencer acaparan los corazones de muchos hombres y mujeres y los medios audiovisuales nos lo ofrecen como algo natural y necesario. El final de la historia de Bonifacia y el futuro de su obra pueden ofrecer la posibilidad de reflexionar *cuánto más valen la bondad y la sencillez que la fuerza y la victoria*.

2.-Ser mujer, una forma de relatar la vida

Ser mujer ha adquirido actualmente unas connotaciones que no tenía en el pasado. Hoy la mujer se va sintiendo *protagonista en la sociedad*. Lucha por la igualdad y la historia, que ya no tiene sólo héroes, sino también heroínas que se multiplican por doquier. Es un reto para cualquier mujer aportar a su entorno ora perspectiva, otro modo de ser, de estar, de sentir e intuir propio en un mundo pensado casi siempre por hombres.

Bonifacia no es en sí misma un prototipo de mujer actual, ni debemos pretender que lo sea. Pero sí hay en ella rasgos de su ser femeni-

no que podemos asumir proféticamente a la hora de situarnos en el mundo como mujeres en general y como vida religiosa en particular. Resumiré estos rasgos en retazos de su personalidad:

a) *Actuar desde el carisma y no desde el poder*

Los abusos de poder amenazan frecuentemente los diferentes ámbitos sociales. La mujer sólo en los últimos tiempos comienza a llegar a cargos de responsabilidad institucional, por lo que, de entrada, puede estar menos contaminada por los vicios que el ejercicio de la autoridad conlleva. Sería, pues, una oportunidad de ofrecer a la sociedad en nuevo estilo que potencie más la persuasión que la orden, el hacer nacer que el imponer.

Bonifacia en el relato de su historia ofrece un ejemplo de ejercicio de autoridad de fuerza carismática marcado por el *no poder*, por el ir desde abajo. Y si bien estuvo jalonado por la incomprensión, sufrimiento e, incluso, humillación, es, con toda su audacia, un camino profético a tomar como mujeres en el hoy social y eclesial.

b) *Ante el conflicto, aguante y permanencia*

El fantasma del conflicto amenaza con frecuencia nuestras vidas y no corren aires en el entorno que animen a luchar, sino todo lo contrario, a esconder la cabeza como el avestruz.

La mujer, por su situación en el marco social, sabe mucho de aguante y permanencia –en la familia, en la sociedad, en la Iglesia– y tiene una experiencia positiva que aportar en este sentido a la cultura actual.

Bonifacia también experimentó *la espera de tiempos mejores*, el aguante sin agresividad. Narremos para nuestro corazón su historia y ofrezcámosla a los demás. El mundo necesita saber que vivir a tope es más que evasión y confort. Y la Iglesia, que vive tiempos de sentirse resto de Israel, necesita testigos como Bonifacia que muestren un camino de esperanza.

c) *Sencillez y ternura*

Si algo podemos afirmar sin miedo a equivocarnos o ruborizarnos es que estos dos rasgos son genuinamente femeninos y, como nunca, ausentes de la vida. El progreso ha traído parejo un torbellino de agresividad, de violencia en las voluntades y de burocratización en las estructuras, de tal manera que es difícil de comprender lo que pasa a nuestro alrededor. Aportar sencillez y ternura es un reto a afrontar por las mujeres, porque *es un tesoro* que llevamos en el corazón.

Los testigos que nos hablan de Bonifacia resaltan con mucha frecuencia estos valores en su vida. No nos queda más que hacernos profetas de ellos.

d) *Ser vulnerables*

Pragmatismo, dominio, fuerza, son palabras estrella en la sociedad. Nadie escapa al miedo de ser vulnerable ante los demás. Escuchar de labios de Bonifacia que *Dios elige instrumentos débiles* para sus más altas empresas y verlo encarnado en su vida, puede poseer, si lo sabemos integrar, una tremenda carga profética que devuelva protagonismo a la gratuidad, a la bondad, a la debilidad, y que humanice más nuestro entorno.

3.-*Buscar a Dios entre la niebla*

Dios no es precisamente un tema de interés general. Desde que los filósofos contemporáneos proclamaron su muerte, el horizonte de la fe se ha cubierto de niebla. La secularización y la autonomía de las realidades temporales, han situado al hombre en el centro del mundo, pero a menudo a costa de la trascendencia.

Los creyentes constatamos lo difícil que resulta hacerle a Dios un sitio en el mundo y la oscuridad en que muchas veces tenemos que vivir la fe. No es camino fácil. La seguridad de otras épocas en lo absoluto se ha esfumado y la Iglesia lleva tiempo intentando nuevas perspectivas que no acaban de cuajar y que marcan una trayectoria de avances y retrocesos. Pero esta nueva forma de sentir contemporánea, jalonada de nihilismo, absurdo, inmediatez y ausencia de Dios, nos abre a un nuevo encuentro con la trascendencia y a una nueva oferta de la fe, más humilde, cercana y afectiva.

El Dios siempre mayor nos llama a redescubrirle, a evidenciar que toda la doctrina, el dogma, la liturgia acumulada en la historia, no han dicho la última palabra y que hay mucho por hacer. Necesitamos recuperar la frescura que latía detrás de la palabra *ABBA* que Jesús pronunciaba, porque el rostro de Dios que el mundo de hoy anhela es el que *se encarnó en Nazaret* y se hace nuestro compañero de camino sin evidencia ni milagros. El Dios que grita hoy en el corazón del hombre no está en las alturas, *sino que brota de lo más profundo del ser*. Es la hora de dejar a Dios ser Dios. Dejarle ser diferente, pues creímos tenerlo en la mano y se ha escapado. El hombre contemporáneo lleva mucho tiempo pidiendo que lo dejemos libre.

Si, supuesto esto, estamos dispuestos a arriesgarnos a buscar a Dios entre la niebla, volvamos la mirada a la historia de Bonifacia: en ella no hay recetas ni evidencias.

Una vez más Dios acepta y acoge la libertad humana y la acompaña, sin juzgarla.

Dios sostiene y anima a Bonifacia en el camino, pero no le evita la dureza de la vida.

En el relato vital de Bonifacia, Dios parece esconderse débil pero fiel.

Dejar a Bonifacia ser lo que fue y evidenciar el Dios que emerge de esa historia, supone hacer relato un camino posible hacia la trascendencia.

Bonifacia: Recuerdo subversivo

La posibilidad de que Bonifacia se convierta en recuerdo subversivo está en el *como* y *desde donde* vivió el seguimiento de Jesús y en la capacidad que tengamos hoy las S. S. J. de ser memoria viva de él.

En medio de un mundo que todo lo que toca lo trivializa y que se va quedando sin memoria histórica, elevar a categoría de recuerdo la experiencia humana y de fe de una mujer del siglo XIX sería empresa inútil si no nos acercásemos al drama de tantos hombre y mujeres que no aciertan a encontrar un horizonte en su existencia. Es un reto ineludible ofertar experiencias fundantes que actúen como indicadores de sentido en una realidad que se afana en exprimir las posibilidades del tiempo para escapar al vacío.

Sin embargo, nada conseguiremos si no hacemos antes el viaje de ida y vuelta a la vida. Sin sentirnos hijos de esta tierra, con las mismas lagunas y asumiendo los mismos límites, no tendremos derecho a ofrecer razones para la esperanza. Dios mismo se hizo *uno de tantos para hacer creíble la salvación*.

Hoy la felicidad está vendida al consumo, a la apariencia, al stress, y para recuperarla hay que susurrar al oído de todo aquel con quien nos encontremos recuerdos subversivos. *Bonifacia puede ser aguijón que denuncie* que el narcisismo, la primacía de lo funcional, los pequeños placeres momentáneos, hacen de la historia personal y colectiva una graciosa cometa que vuela sin rumbo.

Hay, a mi entender, en la experiencia de Bonifacia, al menos cuatro experiencias posibles capaces de convertirse en recuerdos subversivos para el sentir actual.

1.-Nazaret, un encuentro con el hombre

De los años vividos sin protagonismo por Jesús en Nazaret se ha dicho y escrito mucho con el afán de justificarlos. Pero, sin pretender anular la importancia del esfuerzo interpretativo de esas páginas evangélicas, una sola cosa me parece fundamental: *Nazaret remite a la simple historia humana*. Allí es donde Jesús aprendió a ser hombre.

Bonifacia se hizo eco de este recuerdo y lo vivió. Así de sencillo. Sin más pretensiones. Nunca se afanó en otra cosa que en llenar la vida de calidad en medio de un trabajo responsable y de unas relaciones con los demás tremendamente humanas.

Hoy ser memoria de Nazaret supone salir al encuentro de la gente, dejarse interpelar, querer y dejarse querer, asumir el esfuerzo de cada día y, desde ahí, ser testigos de un Dios que se hace horizonte de felicidad.

Nazaret o lo es todo o no es nada, pues tras esta palabra se encierra toda una forma de entender la vida, de comprender al hombre, de descubrir a Dios. Los valores que emanan de Nazaret quedan fosilizados si no se viven desde una pasión existencial por el hombre, si no son expresión de haber tocado fondo en nuestra experiencia de ser hombres y mujeres de carne y hueso. Sólo así podrá ser escuchado nuestro relato en medio de la historia dinámica y cambiante que nos toca vivir.

Bonifacia es un relato subversivo que pone en evidencia lo que es genuinamente humano en una sociedad que frecuentemente quiere olvidar su realidad de creatura, sublime pero finita.

2.-Hermanar oración y trabajo

Con esta expresión tan genuinamente nuestra quisiera buscar *la clave del dinamismo que unifica* en el ser humano lo profundo con lo concreto, armonía que hoy está tan a menudo amenazada.

La conquista veloz de la realidad y la confianza ilimitada en las posibilidades de la humanidad por conseguirlo todo, obliga a un continuo asomarse al exterior, olvidando que existe también un ser profundo que hay que cuidar y descubrir. La primacía que la postmodernidad ha dado a lo subjetivo y psicológico no consigue poner nuevamente en marcha este movimiento interior. Si se vacía la vida de infinitud, Dios se hace innecesario. Se obstaculiza lo que está fuera y la libertad soñada tras el dominio de la realidad se convierte en sumisa esclavitud.

La clave para la relación entre la capacidad de trascender la vida (encuentro con Dios-Oración) y la acción humana (Trabajo) no está en la primacía de una sobre otra, ni en negar una para recuperar la otra, sino en *hermanarlas*, es decir, en crear espacios familiares, puntos de encuentro, lugares comunes para ambas dimensiones.

Nosotras, que carismáticamente sentimos la fuerza de esta experiencia, estamos llamadas a ser recuerdo vivo de que es posible armonizar, sin amputar nada, trabajo, felicidad y trascendencia.

Bonifacia sintetizó en su vida la experiencia de Dios y la experiencia de la vida. No dejemos escapar su testimonio a la hora de hacer relato subversivo para nuestro tiempo la intuición congregacional de hermanar oración y trabajo.

3.-Zamora: resucitar la utopía

Cuando vivimos en un mundo en el que han muerto las utopías ¿quién se atreve a soñar? Cuando a los más jóvenes dentro de la vida religiosa todavía siguen dándonos miedo las opciones definitivas, ¿cómo ser testigos de la fe?

Cada vez que se ojea el periódico parece más lejana la posibilidad de un mundo feliz y la esperanza queda limitada a construir pequeños oasis afectivos donde el placer inmediato y las metas al alcance de la mano se convierten en normas de conducta y de supervivencia. La espera de un cielo nuevo y de una tierra nueva donde habite la justicia es hoy más que nunca un desafío para los creyentes, que no estamos vacunados contra la tentación de convertir realismo en desesperanza. Es urgente, pues, *recuperar la fe en el futuro*, sin sentimentalismo ni ingenuidad, sino con creatividad, confianza y audacia, transformando en recuerdo subversivo la experiencia Pascual.

Desde esta perspectiva el camino recorrido por Bonifacia en el taller de Zamora se convierte en lugar teológico a la hora de buscar marcos de referencia que animen a dar sentido a las pequeñas realizaciones que, si bien en su inmediatez son insignificantes, pueden ser recuerdo de esperanza.

Tras la experiencia de Zamora el mundo no alcanzó la utopía, pero quedó dicho que es posible empeñar la vida en pequeños sueños que sean luz hasta donde alcancen, y se conviertan en recuerdos subversivos de que nada se pierde ni es inútil cuando se ha puesto en ello toda la vida. *Zamora es la profecía externa que anuncia que la utopía no está en el futuro incierto*, sino que se encarna en el marco de una vida que llega al final sin perder la confianza y la bondad.

4.-Dios es mujer trabajadora y pobre

Una vez más nos topamos con el misterio de Dios que siempre nos sale al encuentro donde menos lo esperamos, pero donde más se le necesita, obligándonos a soltar las amarras de lo conocido.

Acercanos a lo que realmente es Dios y lo que quiere ser para nosotros sólo tiene un camino: *Jesús de Nazaret*. El vivió y anunció un dios que siempre se sitúa a los pies de la sociedad y, en la medida en que somos capaces, se nos va dando a conocer en su amor.

Una mirada atenta a nuestra experiencia cotidiana nos muestra rasgos que nos ayudan a presentir el amor increíble de Dios para con nosotros. Pero todos sentimos la impotencia de poner palabras a nuestra personal intuición de Dios. Tenemos que acudir con frecuencia al lenguaje simbólico. Desde nuestra intuición carismática surge una posible metáfora con gran carga profética: *Dios es mujer trabajadora y pobre*. En Ella emergen dos realidades que desafían nuestra fe:

a) Dios mujer

Esta definición va más allá de la mera moda feminista. Va a recordar que Dios no se expresa sólo en masculino, que en la plenitud de su ser ambas realidades –hombre y mujer– se integran.

Encontrarnos como mujeres con el rostro femenino de Dios nos sensibilizará

- a descubrir que la forma de relatar la vida como mujer no se valora a sí misma, sino en referencia al hombre,
- a defender situaciones de igualdad y a denunciar lo que margina,
- a constatar que la realidad femenina ha entrado en la simbología religiosa del cristianismo a través de imágenes de la Virgen, a menudo melifluas y desencarnadas,
- a acoger, a la hora de expresar la vivencia de Dios, vivencias emanadas de nuestra condición de mujeres.

b) Dios trabajadora y pobre

El lugar genuino de nuestra misión está en el mundo trabajador y pobre. Nuestro acercamiento a él no puede nacer sólo de un mandato carismático sino de la certeza de que nuestra intuición fundacional se tropezó a Dios allí.

Hacer experiencia de Dios desde la mirada y las manos del mundo trabajador y pobre puede evitarnos justificaciones superficiales a la

hora de la inserción. Escuchar la palabra de Dios a la luz del dolor, de la esperanza, de los sueños de este mundo, nos dará audacia y creatividad para hacer real nuestro deseo de ser uno de tantos. Formular en femenino esta metáfora de Dios puede mantener en el recuerdo que la dignificación y promoción de la mujer sigue siendo tarea pendiente.

Bonifacia es memoria viva de mujer trabajadora y pobre, capaz de hacer experiencia de Dios en su misma realidad social, asumiendo los desafíos de su época y los riesgos que conllevó la audacia de su misión.

CARMEN SOTO VARELA, SSJ

NECROLOGIA

HERMANA PILAR LOPEZ FERNANDEZ, HIJA DE JESUS

El día 22 de marzo de 1995 y en la Residencia “Cándida María de Jesús”, falleció la Hermana Pilar López Fernández. Precisamente por estas mismas fechas se anunciaba la próxima Beatificación de la venerable Cándida María de Jesús, Fundadora de las Hijas de Jesús (Jesuitinas), así como la declaración de las virtudes en grado heroico de la, hoy ya, venerable M. Antonio Brandrés Elósegui.

Hermana Pilar recibió el homenaje de sus hermanas y familiares en la parroquia de San Pablo y descansa en el cementerio católico de Salamanca.

BIBLIOGRAFIA

El libro del mes

TEOLOGIA PARA TODOS

¡Cuánto se habla y se escribe de Dios sin fundamento, sin hacer experiencia de su presencia viva y actuante en el día a día! Porque no se busca, porque no se pide ver y verificar, o porque no se madura en la fe, encontrar creyentes auténticos, referencias vivas de lo verdadero, lo bueno y lo bello, es algo escaso. Encontrar libros de teología asequibles a todos los públicos es por esto también tarea difícil. El lenguaje, la especialización o la falta de claridad son algunas de las razones por la que son tan infrecuentes. Por eso sorprende este manual, recorrido panorámico por las cuestiones básicas de la teología, que nos ayuda a pensar en Dios de una manera sencilla, siendo fieles al mismo tiempo a la tradición y al hombre de hoy.

La creación, el pecador, Jesucristo, el Espíritu, la Iglesia, los sacramentos... forman parte de los temas que va desgranando, de una manera orgánica, esta pequeña suma teológica. Las referencias al Catecismo de la Iglesia católica, las preguntas para el trabajo en grupo y una sección para hacer vida cada una de las cuestiones tratadas son lagunas de las novedades que aporta esta obra.

* **TEOLOGIA PARA NUESTRO TIEMPO.** *La fe explicada*, de José Antonio Sayés. Colección "Teología siglo XXI". SAN PABLO, 432 págs., 2.400 ptas. (ISBN 84-285-1743-6).

Espíritu abierto

UNA VOZ EN EL DESIERTO

Para intentar abrir horizontes, no de espejismos, sino de oasis reales, tangibles, se presenta ante nuestros ojos en este libro la tradición monástica del siglo IV, en forma de relatos cercanos, al hombre con-

temporáneo. Quizá sus palabras son como un abismo que se abre entre las nubes, el abismo que separa la certeza de la duda, la pregunta de la respuesta, el ruido del silencio, la alegría de la pena. Quien se adentra en este camino del desierto, puede encontrarse con una pregunta.

“El viajero que llega hasta tu puerta, ¿no te pide que te sientes con él a compartir lo que no puede expresarse con palabras?”. *Arenas de silencio*, es un libro que por su sencillez y magnetismo nos invita a la lectura de un relato tras otro. Es continuación de “El abad y el enano”, título publicado por el Grupo Editorial SAN PABLO hace dos años.

* ARENAS DE SILENCIO. *Relatos de la sabiduría del desierto*, de Derek Webster. Colección “Manantial”. SAN PABLO, 160 págs., 1.150 ptas. (ISBN 84-285-1735-5).

“TARANCON. EL CARDENAL DE LA RECONCILIACION”

Por Jesús Infiesta - Editorial “San Pablo”

Como nació este libro

“Tarancón, El cardenal de la reconciliación” es el fruto de más de veinte años de trabajo. Conocí al Cardenal Tarancón el día antes de su toma de posesión como Arzobispo de Toledo. Desde ese mismo día mantuvimos una relación muy estrecha. Yo siempre me sentí muy atraído por los medios de comunicación y le pedí al Cardenal que me permitiese dedicarme profesionalmente a ellos.

En 1975 terminé mis estudios de periodismo. En reconocimiento al Cardenal Tarancón que fue el que me insinuó realizarlos, mi tesis de fin de curso fue una investigación humana y pastoral de las vivencias de este singular personaje. Buceé en su vida y en su pensamiento. Me desplazé a los lugares que protagonizaron su vida: Burriana, Vinaroz, Villarreal, Castellón y Solsona, conociendo directamente a las personas que lo codearon, desde su infancia a su madurez: hermanos, sobrinos, compañeros de escuela, de seminario... Visité desde su pila bautismal hasta el registro notarial, todo aquello que según León Degrelle es lo que nos modela. Conseguí una especie de fotocopia humana, psicológica, familiar, que conservo en mi mente y en mis archivos y que reflejo en este libro. Tuve acceso a confidencias, revelaciones, sabrosos diálogos, vivencias experiencias del entorno de Vicente Enrique. Todavía no era Tarancón, el Cardenal Tarancón.

Manolo Tarancón, ya fallecido, primo secretario personal y mecánico de don Vicente, y su hermana "la Vicentica", como la llamabamos en la intimidad, con los que conseguí una fuerte amistad durante su estancia en Toledo, me facilitaron toda esta serie de contactos.

Con esta riqueza de aporte humano y un dossier de todos los escritos de Tarancón, entrevistas, semblanzas, etc., confeccioné dos gruesos volúmenes. Posteriormente, pensé que era oportuno hacer público este cúmulo de información. Me presenté al premio "Espejo de España", donde quedé finalista. El propio José Manuel Lara manifestó que la biografía de Tarancón era interesante, pero también que era tan voluminosa que no había editor capaz de darle salida. Tenía toda la razón, mi ingenuidad de entonces no acertó o no supo hacer una selección más asimilable; así que aparqué el tema.

Por otro lado, tampoco me parecía honesto presentar una biografía tan cálida, como la actual en vida del personaje. Es lo que he hecho ahora, a la hora de la muerte del Cardenal Tarancón. Con cariño, con admiración y con devoción, presento "Tarancón, el cardenal de la reconciliación".

JESÚS INFIESTA

El catecismo se aprende con crucigramas

"VIVE TU FE"

Un libro original y revolucionario

"Vive tu fe" es un libro de 390 págs., cuyo subtítulo es "Esquema-guía para estudiar el Catecismo de la Iglesia católica". Pero queda por informar lo más original y revolucionario de este libro singular: ¡Cada serie de artículos del Catecismo sobre el mismo tema, agrupados en el sistema de fichas, se estudia a base de *crucigramas*, *sopas de letras*, y otros *pastiempos*!

Así es como se estructura este método de estudio del Catecismo, el libro más vendido en todo el mundo en el año 1993, no siempre fácil de aprender por parte de jóvenes y mayores:

· Distribuye los artículos afines del Catecismo en el sistema de *fichas*: todo el Catecismo queda reducido a 95 fichas, que no reemplazan ni eliminan el texto del Catecismo.

· Cada ficha presenta una serie de ejercicios –que podríamos denominar *juegos*–, que hacen del estudio del Catecismo un *sugestivo y agradable entretenimiento*. Así, encontramos a lo largo del libro abundantes *crucigramas, sopas de letras, preguntas tipos test, vocablos* y definiciones que hay que relacionar entre sí, y otros *pasatiempos* que harán las delicias de jóvenes y mayores.

· Las última páginas del libro ofrecen las *soluciones* correctas a los pasatiempos.

El libro fue publicado en abril de 1994 por la dominica *Lucía Caram*, Pedagoga argentina, en tirada reducida y para círculos restringidos. ¡Y se agotaron en pocos meses los mil ejemplares, sin publicidad y sin llegar a las librerías! Tal fue el éxito de la propaganda personal de quienes conocieron *Vive tu fe*. Al ofrecer ahora esta nueva y pública edición, *Edibesa* facilita la obra con su método revolucionario a los muchos que se quedaron sin su ejemplar de la primera edición y a los muchísimos que, cuando la conozcan, la solicitarán.

Puede ser de muchísima utilidad para:

· *Parroquias*. Catequesis de distintos niveles: *Confirmación, catecumenado, novios, adultos*.

· *Colegios*, en los niveles que incluyen el estudio de alguna parte del Catecismo.

· *Comunidades* que quieran actualizar sus conocimientos teológicos sin esfuerzo.

· *Familias e individuos*, interesados en asimilar la doctrina de la Iglesia agradablemente.

390 páginas. 2.100 pesetas.

EDIBESA, Madre de Dios, 35bis. Tel. 91/3451992. Fax 3505099.
28016 MADRID